

EDICIÓN ESPECIAL DEDICADA
A JERUSALÉN



תורה

TISHRI - KISLEV 5756 Nº 97 ESCUDO
OCTUBRE - DICIEMBRE 1995 (2ª Época)

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO Y DE SU CULTURA



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 97 (2ª Época)

TISHRI - KISLEV 5756

OCTUBRE - DICIEMBRE 1995

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Botbol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp 76-1523

ISSN: 0798-1961

SUMARIO

3. Jerusalén, capital eterna del pueblo judío, cumple 3.000 años.
Dr. Jacob Carciente.
4. Mensaje del Presidente Ezer Weisman.
5. 5755, un año de acción.
Jacob Serruya.
8. Jerusalén 3.000. Un acto que hizo historia.
Mogar.
12. Bendita eres Jerusalén.
Rabino Pynchas Brener.
14. Jerusalén, testimonio y símbolo de la eternidad de Israel.
Dr. Moisés Garzón Serfaty.
17. Jerusalén, capital de la memoria.
Dr. Aquiba Benarroch Lasry.
20. Jerusalén es un sueño.
Yosef Haseen.
22. Jerusalén, la eterna cruzada.
Dr. Andrés Eloy Blanco Iturbe.
31. Conceptos y valores del Judaísmo. I. El concepto de Hesed.
Joseph D. Benmaman, Ph.D.
41. Los sefardíes de Marruecos en la génesis y consolidación de la actual colectividad judía de Venezuela. 1835-1880.
Prof. Dr. Juan Bta. Vilar.
50. «Judíos en Chile»: un informe confidencial de la embajada alemana en Santiago, de junio 1939.
Prof. Dr. Günter Böhm.
54. Confesión.
Ionatan Ben Najum.
Traducción: Bar Kojba Málaj.
61. Nombres.
Solly Levy.
64. Mundo Cultural.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.A.

ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Títulos disponibles	Precios
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ	
– CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes <i>Adela Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 24,00
– TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870) <i>Juan Bautista Vilar.</i>	U.S. \$ 40,00
– MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD <i>Leon J. Benoliel.</i>	U.S. \$ 28,00
– ROMANCES DE AYER Y DE HOY <i>Rabí Jacob Benadiba.</i>	U.S. \$ 24,00
– ¿SABÍA UD. QUE...? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 28,00
– EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros en una judería marroquí <i>Abraham Botbol Hachuel.</i>	U.S. \$ 28,00
– DAVID DE LOS TIEMPOS <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 28,00
– VOCES JAQUETIESCAS <i>Alegría Bendayán de Bendelac.</i>	U.S. \$ 28,00
– LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936) <i>Jesús F. Salafranca Ortega.</i>	U.S. \$ 40,00
– LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA <i>Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 32,00
– LA COMUNIDAD JUDÍA DE CORO 1824-1900. Una historia. <i>Isidoro Aizenberg.</i>	U.S. \$ 22,00
COLECCIÓN AUTORES SEFARDÍES	
– HUELLAS DE UN PEREGRINO <i>Abraham Botbol Hachuel.</i>	U.S. \$ 20,00
EDICIONES ESPECIALES	
– DICCIONARIO DEL JUDEO-ESPAÑOL DE LOS SEFARDÍES DEL NORTE DE MARRUECOS (JAQUETÍA) <i>Alegría Bendayán de Bendelac.</i>	U.S. \$ 95,00

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo. PEDIDOS y CHEQUES a nombre de: CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
Apartado de Correos 3861
Caracas, 1010-A – Venezuela



Editorial

JERUSALÉN, CAPITAL ETERNA DEL PUEBLO JUDÍO, CUMPLE 3.000 AÑOS

Jerusalén, Ciudad de David. Ciudad de Salomón. Ciudad de Isaías y Jeremías. ¡Oh! Jerusalén, si yo te olvidara, mi diestra... Ciudad Santa para los judíos. Ciudad Celestial para el catolicismo. Ciudad Santa y Noble del islamismo.

Diez siglos antes de la era común, Jerusalén fue la ciudad de David, quien unificó el país y la proclamó su capital. En el transcurrir del tiempo, Jerusalén ha sido la ciudad de los Templos en el monte Moriá, la de los Macabeos y la de Bar Cojba. Ciudad de heroísmo. Ciudad donde floreciera el espíritu del judaísmo. Y hoy, tres mil años después de que David transportara a ella el Arca Sagrada, Jerusalén es la de la modernísima Universidad Hebrea; la del edificio de forma semejante a las vasijas de barro que guardaron los rollos de Qumran y que hoy los alberga; la del Muro y de las murallas; la del Santo Sepulcro y la de las viejas mezquitas de Omar y el Aqsa, la de los zocos, tiendas, toldos y pasadizos a los que a través de rendijas se infiltra el sol para ahuyentar las penumbras; Jerusalén, la ciudad donde lo viejo y lo nuevo se confunden para dar al mundo la visión de David y Salomón, de gloria al Eterno y de Paz; donde la historia toma vida en cada espacio y en cada instante.

Hoy, 19 de septiembre de 1995, en Caracas se da comienzo a los festejos para celebrar los 3.000 años de existencia de la Ciudad Santa. Noche de expectativa. Noche de júbilo. La Unión Israelita de Caracas abre sus puertas e ilumina su Gran Salón para recibir a intelectuales, diplomáticos, políticos, y a la comunidad entera. Un Comité de Recepción, atento a cuantos invitados van llegando, los recibe cordialmente y los ubica en la sala. Un Comité de Honor prestigia el evento.

Llegado el momento de iniciarse el Acto, Abraham Levy hace los saludos de rigor y explica el sentido del aniversario que reúne a tan selecta concurrencia. A él le siguen los oradores de la noche. Inspirados, Moisés Garzón, Aquibá Benarroch y el nuevo Embajador de Israel, Excmo. Yoseph Haseen, exaltan la fecha de esta convocatoria y destacan el significado de esta conmemoración para el pueblo judío. Los aplausos sellan cada una de estas intervenciones y dan paso al Orador de Orden: el Dr. Andrés Eloy Blanco Iturbe, quien en brillante e inolvidable intervención, va componiendo un emocionante recorrido histórico en una poética oración discursiva. Y la siempre aplaudida *Schola Cantorum*, bajo la dirección del maestro Alberto Grau, puso la nota del entusiasmo juvenil en la clausura de esta noche brillante e irrepitible.

Maguen-Éscudo, en esta entrega, se complace en reseñar este espléndido acto cuyo significado histórico entra a formar parte del acervo histórico de nuestra comunidad.

DR. JACOB CARGENTE
Presidente
del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

Mensaje del presidente Ezer Weizman

«EL PUEBLO JUDÍO NO PUEDE EXISTIR SIN JERUSALÉN Y ÉSTA NO PUEDE EXISTIR SIN EL PUEBLO JUDÍO»

Queridos amigos:

Este año, *Rosh Hashaná* coincide con las celebraciones del aniversario de Jerusalén. Por más de 3.000 años Jerusalén ha sido el centro soberano y espiritual de Israel y el pueblo judío. Jerusalén es única. Ninguna otra ciudad ha experimentado tantas guerras, permaneciendo empero tal como fue hace 3.000 años, la Ciudad de David, la ciudad de Sión y de Jerusalén. El pueblo judío no puede existir sin Jerusalén, y ésta no puede existir sin el pueblo judío.

Ninguna otra ciudad ha hecho una contribución tan importante a la humanidad. Desde aquí, los profetas inculcaron la justicia social, el gobierno directo, la fraternidad y la igualdad entre los hombres, así como la paz verdadera entre las naciones. Desde aquí salió el mensaje a toda la humanidad de que existen el bien, la esperanza y la redención. Por lo tanto no es sorprendente que otras naciones y religiones también hayan añorado a Jerusalén.

El Estado de Israel está llevando a cabo actualmente negociaciones de paz. El proceso es muy difícil y prolongado, con muchas disputas internas dolorosas. Pero estamos unidos en Jerusalén unida. Jerusalén siempre ha sido y seguirá siendo el centro de añoranza de los judíos de todo el mundo.

Más de 150 países tienen misiones permanentes en Israel. Líderes mundiales nos visitan, al igual que muchas delegaciones importantes. Nuestra economía es fuerte y nuestras exportaciones aumentan cada año. Nuestras industrias de alta tecnología están entre las más interesantes e importantes del mundo. Al mismo tiempo, Israel ha absorbido con éxito a medio millón de nuevos inmigrantes. Israel es además tenida en gran estima en todo el mundo y es honrada por todos los que han venido a visitarla.

En el transcurso del último año firmamos un tratado de paz con Jordania. Espero que el proceso de paz continúe y nos permita firmar acuerdos similares con los demás vecinos árabes.

Sé que ustedes tienen problemas y buscan respuestas a muchas preguntas, como el significado del sionismo actual y la continuidad de la diáspora judía. La solución es la *aliá*, que los judíos vengan a vivir a Petaj Tikva, Rishon Le Tzion, Beersheva, Metula, Yeruham, Naharia y muchas otras ciudades en Israel. Juntos superaremos nuestros problemas.

Siempre os llenasteis de orgullo cuando Israel combatió y salió victorioso de sus batallas. Ahora Israel es fuerte y garantiza de igual manera vuestro orgullo y apoyo.

En vísperas de *Rosh Hashaná*, os envío mis sinceros deseos para un año de paz verdadera, salud y éxito para vosotros y vuestras familias.





Mensaje del presidente de la AIV, Jacob Serruya

5755, UN AÑO DE ACCIÓN

Queridos correligionarios:

En víspera de *Rosh Hashaná* deseo hacerles llegar a todos los miembros de la Asociación Israelita de Venezuela y a la comunidad en general mis más sinceras expresiones de felicidad y paz para el nuevo año 5756 que se inicia.

Este año conmemoramos los tres mil años de la fundación de la ciudad de Jerusalén, ciudad fundada por el Rey David, un evento del cual todos tendremos la oportunidad histórica de celebrar con emoción. Auguremos, entonces, que nuestra comunidad participe y asista a cuanto evento se lleve a cabo, y a la vez se haga presente en Israel con una importante y numerosa misión.

En estos tiempos de voracidad consumista, cuando pareciera que sólo importa el presente, debemos reconocernos como eslabones de una historia compartida, unidos con nuestras raíces en Eretz Israel, e identificarnos con nuestros hermanos israelíes.

No podemos permanecer indiferentes ante el hecho histórico del apretón de manos cuando la firma de la paz, en septiembre de 1993 en Washington. Por ello debemos orar para que ese hecho sea el comienzo de una paz verdadera entre Israel y sus vecinos y se inaugure una nueva era en el Medio Oriente.

A nivel comunitario, el año que terminó fue de acción y creación. Se realizaron cambios y se dio un fuerte impulso en todas las áreas. Este se inicia con nuevos programas, obras y proyectos. Espero, junto con mis compañeros de la junta directiva, contar con la comprensión y apoyo de todos nuestros correligionarios para terminarlos en la forma seria y con vocación de servicio que nos ha caracterizado.

Nuestro mensaje diario, junto con la Unión Israelita de Caracas, de «más y mejor educación» se verá fortalecido con la contratación del director general para nuestro sistema educativo. En él tenemos cifradas nuestras expectativas para cubrir las necesidades planteadas, prioritariamente para las materias judaicas.

Como dirigentes con mística en el trabajo social, debemos estar empeñados en cumplir con las ayudas a los necesitados, en todos los campos en que se requiera. Con la colaboración y los aportes de todos nosotros estamos seguros que podremos alcanzar este mandato divino, tal cual es el de la ayuda al prójimo.

Para sobrevivir y progresar debemos cultivar las actividades judías que hemos llevado a cabo a lo largo de los siglos: el estudio, la oración, el servicio.

Igualmente debemos combatir la asimilación y darle al joven judío las directrices necesarias para que sepa hacia dónde tiene que mirar como judío. Por otro lado, hago un llamado a los jóvenes para que se identifiquen con sus dirigentes y se proyecten hacia el futuro, tomando posiciones de mayor responsabilidad en la colectividad.

Son días y momentos para reflexionar, y venimos a recuperar el sentido de la santidad y la orientación, de lo verdadero y de lo que perdura.

Es así como tenemos que estar dando muestras palpables de apoyo a todo lo que esté encaminado no solamente hacia la preservación de nuestros valores y tradiciones, sino a todo lo que esté encaminado al estudio y práctica de nuestra religión.

Ruego al Todopoderoso, en unión de mis compañeros de la junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, para que este año nuevo que se inicia, sea de paz y concordia, un año de felicidad y de mucha salud para todos nuestros correligionarios; un año en el que nuestra comunidad dé muestras de unión y hermandad; un año en que se vean fortificadas todas las instituciones de nuestra colectividad y las comunidades de la diáspora; un año de *Shalóm* para el Estado de Israel.

Shaná Tová

EL ALYALINE



**SU LINEA AEREA CON LAS MEJORES
CONEXIONES Y HORARIOS DESDE LOS
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA A ISRAEL**

**Consulte nuestras
tarifas promocionales**

**Para mayor información,
llame a su Agente de Viajes Amigo
o a nuestros teléfonos:**

762-9901 y 762-9902

COMITÉ DE HONOR

Harry Abend
 Milos Alcalay
 José Almea
 Ruth Lerner de Almea
 Gustavo Arnstein
 David Bassan
 Margot Benacerraf
 Aquiba Benarroch
 Pedro Beroes
 Virginia Betancourt
 Andrés Eloy Blanco
 Pynchas Brener
 Marco Tulio Bruni Celli
 Carlos Canache Mata
 Luis Manuel Carbonell
 Jacob Carciente
 María Teresa Castillo
 Isaac Cohén
 Roberto Croitorescu
 Walter Czenstochowski
 Issac Chocrón
 Gabriel Chuchani
 René De Sola
 Ricardo De Sola
 Rubén Farache
 Debora Gabaldón
 Paulina Gamus
 Eduardo Gómez Tamayo
 Yosef Haseen
 Sofía Imber



Aristóbulo Istúriz
 Miguel Laufer
 Carmelo Lauría
 Elisa Lerner
 Juan Liscano
 Haydée Castillo de López
 Acosta
 Paúl Lustgarten
 Luz Machado
 Tibor Matyas
 Carlos Moros Ghersi
 Felipe Montilla
 Alberto Moryusef
 Ada Moscovitz
 Pedro París Montesinos
 Rafael Pizani
 Carlos Poveda
 Freddy Pressner
 José Rodríguez Iturbe
 Elieser Rotkopf
 Ena Rotkopf
 Efraín Schacht Aristeguieta
 Alicia Segal
 Carlos Sequera Yépez
 Jacob Serruya
 Clara Sznajderman
 Gustavo Tarre Bricenío
 Luis Villalba Villalba
 Isaac Waisman
 David Yisrael





JERUSALÉN 3000 UN ACTO QUE HIZO HISTORIA

A partir del martes 19 de Septiembre y hasta Diciembre de 1996, Venezuela se unió a las celebraciones de los tres milenios de Jerusalén, ciudad que el rey David declarara como Capital de su reino y que hoy lo es del pueblo judío y del Estado de Israel.

La Jerusalén de oro, la Jerusalén eterna, brilló una vez más en el espíritu de quienes asistieron al acto de inicio de las celebraciones de los 3.000 años de esa ciudad, en el gran Salón de la Unión Israelita de Caracas.

Al acto, organizado por el Comité Venezolano Jerusalén 3000, presidido por nuestro Director, el Dr. Moisés Garzón Serfaty, bajo la tutela de la Federación Sionista de Venezuela y con el apoyo entusiasta de todas las instituciones de la comunidad, contó con la presencia de destacadas personalidades de la vida nacional, tales como el Presidente y Vice-Presidente del Congreso de la República, Sres. Eduardo Gómez Tamayo y Carmelo Lauría, respectivamente, el Vice-Canciller Dr. Milos Alcalay, ex-ministros, diputados, científicos, escritores, artistas, representantes de los medios de Comunicación Social, dirigentes comunitarios y un nutrido público quienes escucharon la bendición para la ciudad de Jerusalén, a cargo del Rabino Pynchas Brener, con la que se inició el programa del evento.

Seguidamente, el Dr. Abraham Levy Benshimol, maestro de ceremonia, dio lectura al mensaje del Sr. Ehud Olmert, Alcalde de Jerusalén, dirigido en los siguientes términos:

Estoy muy impresionado por el programa del acto inaugural de Jerusalén 3000, a realizarse hoy en Caracas. Desde Jerusalén, nuestra Capital Eterna, reverenciada por judíos, cristianos y musulmanes de todo el mundo, deseo enviar a nuestros amigos de Venezuela, nuestra felicitación más sincera, al unirse a decenas de miles de otros amigos que durante las últimas dos semanas han celebrado a Jerusalén 3000 alrededor del mundo.

Jerusalén ha desempeñado un papel fundamental en la historia de la humanidad en estos tres milenios. Le dio al mundo el código moral definido por las Sagradas Escrituras, así como los inigualables Salmos, más conocidos a través de la historia que cualquier otra obra poética jamás escrita.

En nuestro futuro, veo una Jerusalén abierta a todos los hombres de fe y amantes de la cultura, donde la gente pueda disfrutar una era de paz y tranquilidad.

Al reunirse hoy en Caracas, ustedes participan en este proceso de paz y reconciliación, participan en conmemorar el pasado y la construcción del futuro. No hay futuro sin presente y no hay presente sin pasado.

Muchas felicidades a todos.

Finalizada la lectura del mensaje, el maestro de ceremonia, prosiguió:

Después de estas significativas palabras del Alcalde Olmert, quiero hacer un anuncio muy especial. Lo hago con profunda emoción y con el sentimiento de que en esta jornada se concluyó un fraternal gesto histórico.



La concurrencia fue masiva. (Foto. J. Esparragoza)



A su llegada al acto, el destacado escritor Arturo Uslar Pietri es saludado por Isaac Waisman, Presidente de la Federación Sionista de Venezuela. (Foto. J. Esparragoza)

Queridos amigos, me es muy grato informar que entre el Municipio Libertador del Distrito Federal, representado por su Alcalde, Profesor Aristóbulo Istúriz y la Alcaldía de la Ciudad de Jerusalén, representada por el Sr. Ehud Olmert, se ha acordado celebrar un Convenio de Intercambio en materia cultural, científica y artística con motivo de Jerusalén 3000. El Convenio prevé la cooperación entre ambas ciudades, promoviendo actividades destinadas a divulgar el conocimiento mutuo de Caracas y Jerusalén, nuevo eslabón éste en las fraternales relaciones entre los pueblos y gobiernos de Venezuela e Israel.

Este acuerdo ha sido firmado ya por ambos alcaldes el 29 de agosto pasado.

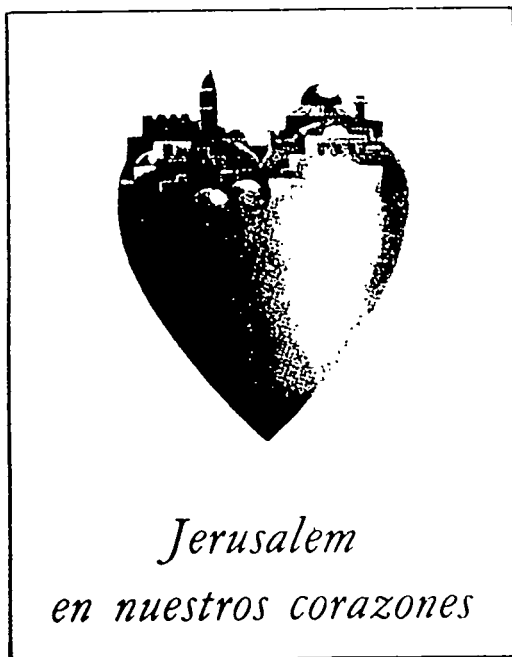
Se pasó a los discursos programados para la ocasión, a cargo del Dr. Moisés Garzón Serfaty, Presidente del Comité Venezolano Jerusalén 3000 y Dr. Aquiba Benarroch Lasry, Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelistas de Venezuela (C.A.I.V.), se proyectó un excelente video sobre Jerusalén que reflejó el sentido y significado de la ciudad para los judíos y para la humanidad, seguido de las palabras del Embajador de Israel Sr. Yosef Haseen y del Dr. Andrés Eloy Blanco Iturbe, ex-diputado y ex-ministro, designado como Orador de Orden en representación del Comité de Honor Jerusalén 3000, integrado por destacadas personalidades de la vida venezolana y dirigentes de nuestra comunidad.

Todos estos discursos se reproducen íntegros en esta edición de *Magnen-Escudo*, dedicada a los 3000 años de Jerusalén.

Para finalizar el acto, las voces de la Schola Cantorum de Caracas, con Pedro Stern y Emilio Solé, como solistas, deleitó a los asistentes con un variado programa de canciones.

A continuación, los presentes cordializaron en un brindis con el que culminó esta extraordinaria noche en la que todos nos sentimos unidos por el espíritu de Jerusalén.

MOGAR



קָכַבּ שִׁיר הַמַּעֲלוֹת לְדָוִד שְׁמוֹחֵתִי
 בְּאִמָּרִים לַיְיָ בַּיּוֹם יְהוָה גִּלְגָּד׃
 אַמְדוּרַת הַיָּי רִגְלֵינוּ פִּשְׁעֵרֶיךָ
 יְרוּשָׁלַם׃ יְרוּשָׁלַם תִּפְנוּיָךְ בְּעִיר
 שְׁחַבְרָה־לָּהּ יַחֲדוּ׃ שְׁשֵׁם עָלֵינוּ
 שְׁבָטִים שְׁבָטֵי־יְהוָה עֲדוֹת לְיִשְׂרָאֵל
 לְהַדוֹת לְשֵׁם יְהוָה׃ כִּי שָׁפַח
 יִשְׁכְּבוּ כַסָּאֹת לְמִשְׁפַּט כַּסָּאֹת
 לְבֵית־דָּוִד׃ וְשָׂאֵנוּ שְׁלוֹם יְרוּשָׁלַם
 יִשְׁלִיךְ אֶת־הַבֵּיךְ׃ וְיִהְיֶה־שְׁלוֹם בְּחֵיקְךָ
 שְׁלֹנָה בְּאַרְמְנוֹתֶיךָ׃ לְמַעַן־אֲחִי
 וְרַעִי אֲדַבְּרָה־נָּא שְׁלוֹם בְּךָ׃ לְמַעַן
 בַּיּוֹם־יְהוָה אֲלֹהֵינוּ אֲבַקֶּשֶׁה טוֹב
 לָּךְ׃

SALMO CXXII

*Canción de las subidas. De Da-wi-d. Yo me alegré cuando me decían:
 «¡Vamos a la casa del Señor!»*

*¡(Y he aquí) nuestros pies están ya plantados dentro de tus puertas,
 oh Y-ru-sha-láyim!*

Y-ru-sha-láyim la edificada como ciudad bien unida entre sí.

*A donde suben las tribus, las tribus de Ya-h, como testimonio a Isra-el,
 para dar gracias al Nombre del Señor.*

*Porque allí están colocados tronos para juicio, tronos de la casa de
 Da-wi-d.*

¡Orad por la paz de Y-ru-sha-láyin! ¡Gocen de paz los que te aman!

*¡Sea la paz dentro de tus fortificados muros, el sosiego dentro de tus
 palacios!*

Por amor de mis hermanos y de mis compañeros, oraré por tu paz!

A causa de la casa del Señor nuestro Dios, procuraré tu bien.





El rabino Brener y sus bendiciones. (Foto. J. Esparragoza)

Berujá at, bendita eres, bendita fuiste, bendita serás. Yerushaláyim hamevoréjet.

Bendita fuiste porque Dios te escogió para que el *Beit Hamikdash*, el sagrado Templo de Jerusalén, fuera construido en el mismo lugar donde se le enseñó a la humanidad que Dios no desea el sacrificio humano, como lo demuestra el episodio de *Yitzjak*. Dios desea la vida plena del hombre sobre la tierra.

Bendita fuiste como capital del inmortal rey *David*, el salmista y poeta, el luchador cuyo vigor estaba aunado a una gran sensibilidad humana, antecesor del *Mashíaj* quien dará inicio, en el futuro, a una etapa de entendimiento y armonía entre todos los seres humanos, el comienzo de la auténtica era mesiánica.

Bendita fuiste Jerusalén porque inspiraste las palabras más hermosas y conmovedoras, de admonición y aliento que salieron de boca de los profetas.

Bendita eres porque siempre te invocamos en las plegarias de las mañanas, tardes y noches. En la noche del *séder* de *Pésaj* que recuerda la libertad de la esclavitud egipcia y

** Palabras de Pynchas Brener, Rabino Principal de la Unión Israelita de Caracas, pronunciadas en el Acto de Inicio de las celebraciones de los 3.000 años de Jerusalén, el 19 de septiembre de 1995.*

al término de *Yom Kipur*, Día del Perdón, cuando desnudamos nuestros espíritus ante el Creador, reconocemos nuestros errores y nos prometemos cambiar y madurar en el año que se inicia. En las palabras del salmista: *tidbak leshoní lejikí im lo aalé et Yerushaláyim al rosh simjalí*, «adhierase mi lengua al paladar si no te recordare, si no pusiere a Jerusalén por encima de mi mayor alegría».

Bendita eres porque los *Macabeos* arriesgaron y ofrecieron sus vidas para encender la *Menorá*, el Candelabro Sagrado, símbolo de la luz que debe irradiar del reconstruido Templo y de Jerusalén.

Bendita eres porque cuando *Rabí Akivá* fue informado de la destrucción y soledad del Templo, de la presencia de *shualim*, zorros que deambulaban entre las ruinas, se alegró, porque la antigua profecía anunciaba que la reconstrucción de la Casa de Dios estaría precedida por un estado de total abandono.

Bendita eres porque el pueblo judío nunca se separó de ti en los tres mil años de tu existencia. Dirigimos nuestra mirada hacia ti en todas las oraciones y soñamos con tu reconstrucción. Muchos *tzadikim*, hombres de fe, piadosos y humildes, hicieron el arduo peregrinaje para mirarte con sus ojos y sentir el aire de tu espiritualidad que emana de tu entorno, para que sus restos mortales se integraran con tu tierra y paisaje.

Bendita eres porque los *jalutzim*, los pioneros modernos, convirtieron tus montes en vergeles, te dotaron de casas de estudio, de *yeshivá* y universidad, de arte y de música, de literatura y poesía.

Bendita eres Jerusalén porque al volver al seno de nuestro pueblo escuchaste el *shofar* que sonó de boca del Gran Rabino de *Israel Shlomó Goren, z l*, sonido que penetró las almas de los soldados que arrojaron sus fusiles para besar las piedras del *Kótel Hamaaraví*, el muro del *Beit Hamikdash*.

Bendita serás por siempre Jerusalén como la capital, indivisible, del Estado de Israel, como centro espiritual de todos los hombres y mujeres que reconocen al único Dios del universo.

Baruj Atá Adonai boné berajamav Yerushaláyim. Bendito eres Tu Dios quien en Su misericordia construye a Jerusalén. *Baruj Atá Adonai Eloheinu Mélej haolam shehejey-anu vekiyemanu vehiguianu lazemán hazé*. Bendito eres Tu Dios, nuestro Dios y el Dios de nuestros antepasados quien nos ha dado vida y el privilegio de llegar a este momento.

Berujá at, bendita eres, bendita fuiste, bendita serás, *Yerushaláyim hamevoréjet*.

Cortesía



Constructora I.D.B.
Ives Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Knafo
Sady Cohen Zriben
Samuel Guenoun
Jimmy Benarroch





JERUSALÉN, TESTIMONIO Y SÍMBOLO DE LA ETERNIDAD DE ISRAEL*

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Nos sentimos altamente complacidos por la presencia de tan distinguidos como apreciados amigos que nos acompañan, relevantes personalidades de la vida nacional, señores rabinos, representantes de los medios de comunicación social y demás asistentes a este acto de inicio de las celebraciones programadas, a nivel mundial, para conmemorar tres milenios de Jerusalén, la ciudad de Dios, la ciudad de David, centro espiritual del judaísmo y lugar Santo para el Cristianismo y el Islam.

En todo el mundo judío, los hijos de Israel y los amigos de nuestro pueblo por doquier, nos aprestamos a homenajear a esa ciudad que, además de nuestro centro espiritual, es el centro de nuestra inquietud, en tanto anhelo del alma judía, compendio en lo terrenal de la santidad, lo sublime, el punto trascendente de nuestra esperanza, que mantiene a nuestro espíritu vivo y vibrante. Jerusalén representa el vínculo del pueblo judío con su tierra ancestral.

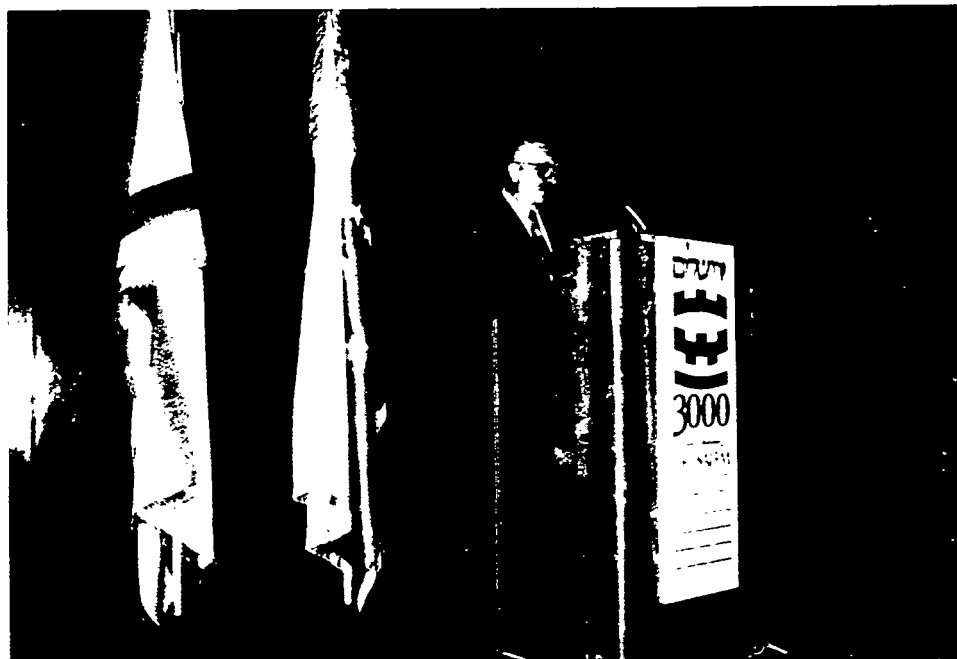
No se conoce una fidelidad tan profunda y prolongada en el tiempo de un pueblo hacia una ciudad, como la del pueblo judío hacia Jerusalén. Un pueblo que ríe cuando Jerusalén se alegra, llora cuando está triste el sagrado solar, reza con el rostro vuelto a Jerusalén y el pensamiento puesto en ella.

Un fuego especial alumbra los ojos del judío cuando se vuelven hacia la ciudad y, cuando ese judío pisa las piedras de sus callejuelas y respira el aroma de sus bosques de pinos y de sus jardines, hay como un retorno del alma al cuerpo que, sin Jerusalén, por lo que de espiritualidad contiene y representa, sería un cuerpo mutilado, inválido.

¡Cuántas generaciones de mártires murieron con el anhelo de tornar a ella o en el camino hacia ella!

En la Jerusalén histórica, cada piedra tiene su mensaje, cada rincón su misterio, cada torre es una leyenda, cada vestigio del pasado un eco de grandeza, un signo de heroísmo, un testimonio de lucha. Y cada árbol es un símbolo y un guardián, y cada templo un tributo a la fe del hombre, de todos los hombres.

* Palabras pronunciadas por el Dr. Moisés Garzón Serfaty, Presidente del Comité Venezolano Jerusalén 3000, en ocasión del Acto de Inicio de las Celebraciones del tercer milenio de Jerusalén, el 19 de septiembre de 1995.



«No se conoce una fidelidad tan profunda...». Moisés Garzón Serfaty. (Foto. J. Esparragoza)

En sus calles, las antiguas y las modernas, palpamos una vida que vibra en lo material y en lo espiritual. En el recogimiento de las casas de estudio, en la silenciosa devoción de los lugares de oración, la vida nos habla, nos guía. En el estruendo de las grandes avenidas y de los mercados, la vitalidad es avasallante. Vemos los rostros de la muchedumbre, que no es un solo rostro, son muchos rostros individualizados. Más lo que une a los hombres y mujeres de esa muchedumbre, es un sueño, un solo sueño, renovado desde siglos atrás. Se sueña con lo nuevo y con lo viejo. Lo importante es soñar. Esta fue siempre una cualidad judía, o una necesidad impuesta por la fuerza de las circunstancias. Quizás el único camino que permanecía expedito cuando todos los demás estaban cerrados.

Por eso, en nuestros rezos diarios, Jerusalén estaba y está presente. Su recuerdo se torna en nostalgia y la ilusión por el retorno a su seno en una fuerza extraordinaria, expresada en elegías y posteriormente en acción, porque Jerusalén es y será testimonio y símbolo de la eternidad de Israel y de su soberanía, capaz de ejercer sobre el pueblo una alucinante fascinación, para materializar la revelación de su propia imagen y hacerle cobrar clara conciencia de su autonomía y de su destino.

Deambulando entre esa muchedumbre, uno no puede dejar de percibir que en Jerusalén conviven la verdad y el mito, la realidad y la ficción y que la leyenda y la historia se confunden en la majestuosidad de su luz y de su límpido cielo, en la melodía de las oraciones, en los contrastes infinitos de los seres que la pueblan, muestra irrefutable de la universalidad que en Jerusalén adquiere plenitud y se concreta con el mensaje de amor y paz que de su propio nombre emana.

Porque Jerusalén es el fruto del amor y de la hermandad y por eso fue creada.

Una antigua leyenda judía explica el significado de la ciudad.

Hace mucho tiempo, vivía en Jerusalén un anciano y sus dos hijos. El mayor era soltero y vivía solo, mientras el más joven estaba casado y

tenía tres hijos. Cuando el anciano murió, los hermanos se dividieron la tierra que habían heredado de su padre.

Una vez, después de la cosecha, el hermano mayor estaba preocupado y no podía dormir pensando que él trabajaba para mantenerse a sí mismo, mientras que su joven hermano lo hacía para mantener a su familia. Así, en medio de la noche se levantó. Tomó parte de su trigo y lo colocó en la pila de su hermano. Regresó a su cama y cayó en un tranquilo y profundo sueño. Esa misma noche, el más joven de los hermanos también estaba preocupado y no podía dormir. Yo tengo tres hijos que se preocuparán por mí cuando sea anciano, pensaba, mientras que mi hermano mayor no tiene quien lo cuide en su vejez.

Y así, antes de que despunte el sol, se levantó y tomó parte de su trigo y lo colocó en la pila de su hermano. Regresó a su cama y se sumió en un profundo y tranquilo sueño. Por la mañana, los dos hermanos se asombraron al encontrar sus pilas exactamente iguales. Estaban perplejos, pero ninguno dijo nada al otro. Sin embargo, durante las noches siguientes volvieron a repetir una y otra vez sus acciones.

Una noche, cuando cada uno estaba llevando trigo a la pila del otro, se encontraron a mitad de camino, y comenzaron a llorar porque entendieron lo que estaba sucediendo. Dejaron el trigo en el lugar en el que estaban y, sin decir palabra, regresaron a sus camas. Y Dios, que fue testigo del profundo amor de los hermanos, bendijo el lugar donde se habían encontrado y lo eligió para erigir en él Su casa. [Relatado por Z. Vilnay. *Legends of Jerusalén*]

Hoy, en medio de esas cascadas de fe, de esfuerzo y de esperanza sin límite, conviven en la ciudad el amor y el dolor, el llanto y la alegría, la calma y el fragor, el júbilo y el abatimiento, el canto y el silencio, la ilusión y el desengaño, el sosiego y la exaltación, el recogimiento...

La brisa del dorado atardecer nos trae aromas de incienso y desde los tiempos remotos pareciera que nos llega el eco de una voz que rescata nuestra memoria de hombres y de judíos. Del pasado nos llega un mensaje para el presente y para el porvenir. El mensaje de Jerusalén, la ciudad de la que habrá de salir la luz que ilumine la senda del hombre y desde la que se oirá la palabra de Dios.

Jerusalén, la ciudad que los judíos nunca olvidamos ni olvidaremos, pues hicimos juramento íntimo y público: ¡Si te olvidare oh, Jerusalén, olvide mi diestra su habilidad. Adhiérase mi lengua al paladar si no te recordare, si no pusiere a Jerusalén por encima de mi mayor alegría! [*Salmo 137. 5,6*].

Jerusalén, preocupados, preguntamos por tu salud y por tu bienestar, corremos a tí para palpar la sagrada reliquia del Templo, para recogernos en Moriah el Monte del Sacrificio, el Monte de la Prueba. Volamos a tí para regocijarnos en el monte de Sión, con tus hijos y tus hijas.

Recordemos que el profeta Isaías pidió: ¡Alegrad a Jerusalén y que se regocijen con ella todos aquellos que la aman!

¡Bendita seas, oh, Jerusalén! Como amantes de la paz que tú simbolizas, nuestros labios temblorosos de emoción musitan los versos del salmo: ¡Orad por la paz de Jerusalén! ¡Prosperen quienes te aman y haya prosperidad en tus palacios! [*Salmo 122.6*]

Así, con este deseo, iniciamos con regocijo esta feliz conmemoración que une a hombres y mujeres de diferentes orígenes y credos en torno a lo que tú, Jerusalén, simbolizas.

Así, unidos todos, pedimos y confiamos, Jerusalén, la capital del rey salmista, del pueblo judío y de Israel, que en este año, al cumplir tu tercer milenio, se abra la Puerta de las Piedades.

JERUSALÉN, CAPITAL DE LA MEMORIA*

DR. AQUIBA BENARROCH LASRY



«Un fenómeno casi único en la historia...». Dr. Aquiba Benarroch Lasry. (Foto. J. Esparragoza)

Pocos pueblos a través de la Historia han tenido la suerte de poder celebrar los 3.000 años, treinta siglos de la creación de su capital. Jerusalén no es tan antigua como Ur o Nínive pero por más de 3.000 años se habla allí la misma lengua y se practica la misma religión de David e Isaías. Se trata de un fenómeno casi único en la historia de la humanidad. En la Jerusalén judía —a diferencia de Roma, Atenas, El Cairo o Bagdad— la lengua y la religión unían la nación moderna con el pasado lejano, en vez de separarlos. Y quizás la explicación de este fenómeno radica en el hecho de que para el pueblo judío la historia no es un simple relato de sucesos, como creía Tucídides, al que se le considera como el primer historiador. Para los judíos, la historia tiene un significado y no se trata de recordarla por simple curiosidad literaria. Esos eventos significan algo y se proyectan a la actualidad. La historia nos sirve de guía y de enseñanza para enfrentarnos, en el futuro, a los acontecimientos. Es importante señalar que la palabra *zajor*, en hebreo, recuerdo, es una palabra que se repite en la Biblia más de 150 veces. Y cuando se leen con atención los textos bíblicos nos damos cuenta de que recordar para los judíos es precisamente algo significativo y vivencial.

** Palabras del Dr. Aquiba Benarroch Lasry, Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, pronunciadas en Caracas, el Martes 19 de septiembre de 1995, en el Acto de Inicio de las celebraciones de los 3.000 años de Jerusalén.*

Y la historia es la consecuencia de la memoria de un pueblo. Durante siglos, la memoria ha constituido la cultura y la identidad del pueblo judío. Otros pueblos han ocupado países y ciudades y después las han perdido o abandonado. La mayoría de las veces no se volvía a recordar. Pero los judíos siempre han recordado. Nunca en estos 3.000 años los judíos han olvidado a Jerusalén. Nada similar sucedió jamás entre los pueblos vencidos del antiguo mundo mediterráneo. Cuando perdimos Jerusalén y los romanos destruyeron el Templo, y Tito quiso convertirla en una ciudad romana, Aelia Capitolina, en el primer siglo de la era actual, los judíos que consiguieron exiliarse continuaron recordando a Jerusalén. Bajo los fríos cielos de acero de los países del Norte de Europa, o bajo el tórrido sol de las montañas berberes del norte de África, las comunidades judías continuaban celebrando sus festividades siguiendo el ritmo de las estaciones de Jerusalén. Los cultos de la Pascua y del Yom Kipur finalizaban con la exhortación de «el año próximo en Jerusalén». Si los centenares de millones de voces que han sonado en el mundo y a través de los tiempos *Leshaná Habá Birushalaim*, pudieran recogerse en algún recipiente cósmico, es probable que se necesitara toda la grandeza de los cielos para conservar estas voces. Desde hace siglos los judíos se vuelven 3 veces al día hacia Jerusalén para decir sus oraciones. Las palabras del poeta judío español Yehuda Haleví reafirman esta devoción:

*Si yo pudiera besar el polvo de tus calles,
moriría con gusto.
Tan dulce como la miel
es, pues, mi deseo.*

Los rabinos establecieron reglas y rituales complicados para conservar el recuerdo de Jerusalén en la memoria de los exiliados. Todas las casas debían poseer un *Zejev Lejorbán* (recuerdo de la destrucción) —es decir, una parte de la pared quedaba sin terminar o sin pintar y una placa con un dibujo del Muro Occidental indicaba la dirección en que se debía rezar. Otro rito muy extendido también era el de aplicar cenizas sobre la frente de la joven desposada en el día de su boda.

Según la tradición judía la santidad de Jerusalén se debía a la existencia del Templo. El Templo era el hogar de Dios. Yohanán Ben Zakai, sabio judío que huyó de Jerusalén escondido en un ataúd, mientras la ciudad estaba sitiada por los romanos y fundó un centro en Yavne, sostuvo la hipótesis de que los judíos ya no necesitarían a la Jerusalén terrenal, pues desde ese momento tendrían al Todopoderoso y su Ley Sagrada que sería suficiente. Pero, no fue así. Después de la destrucción del Templo la ciudad asumió su santidad: se suponía que la presencia de Dios planeaba sobre las ruinas de Jerusalén.

En el curso de los siglos la veneración de los judíos por Jerusalén se transformó en un nexo de fuerza irresistible. Sin esta atracción mística, ni los judíos ni su religión habrían sobrevivido. Jerusalén estaba presente cada día de la semana, cada Shabat, en cada fiesta, en cada uno de los ritos y en cada una de las oraciones, mañana, tarde y noche. Donde se encontraban los judíos invocaban la memoria de Jerusalén —al final de una comida, durante una boda, en el nacimiento de un hijo o en un entierro.

Ninguna otra religión ha exigido tamaño compromiso emocional hacia un lugar específico. Y no era sólo un sentimiento religioso, como lo vuelve a destacar el célebre poeta Yehuda Haleví

*Mi corazón está en el Oriente y yo en lo más profundo de Occidente.
¿Cómo volver a sentir el sabor de los alimentos?
¿Cómo realizar mis promesas y compromisos cuando Sión
está prisionera en Edom y yo en la cadenas árabes?*

La dispersión de los judíos formó un imperio espiritual cuya capital era Jerusalén.

Jerusalén se ha convertido en sinónimo del pueblo judío. El nacionalismo judío moderno se ha servido del nombre de Sión, que es sinónimo de Jerusalén. El término sionismo

hizo su aparición en Viena y fue inmediatamente adoptado tanto por los judíos como por sus adversarios. El himno de los comienzos del sionismo, *Hatikvá* (esperanza), hoy himno nacional de Israel, no habla ni de judíos ni de Israel, sino que habla de «la esperanza de ser un pueblo libre en el país de Sión y en Jerusalén».

Si tuviéramos que darle un calificativo a Jerusalén, que ha recibido tantos, creo que el más apropiado es el de la capital de la memoria. Si durante 3.000 años los judíos han sabido conservar en su memoria y en sus actos el amor y la fidelidad hacia Jerusalén, es que debe de existir algo profundo y espiritual que sobrepasa el entendimiento racional. Comprender es analizar y racionalizar, pero también hay una forma de comprender que es la de saber escuchar lo que nuestro corazón nos dice y que nos hace vibrar de emoción. Puede que no sirva como argumento político. Pero nadie podrá negar que es un argumento que procede de lo más valioso de la mente y del corazón del hombre, la memoria.

Muchas gracias.



Cortesía de

Messod Encaoua

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Esther Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

V. Jaime Battan

Aquiba Benarroch Lasry

Elías Garzón Serfaty

Rubén Farache

Moisés Bencid Wahnon

David Cohén Corcia

Elías Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

Moisés Levy Benaim

Gabriel Bentata

Moisés Garzón Serfaty

Abraham Botbol Hachuel

Sady Sultán Bendayán

Jaime Cohen Toledano

La Piñata

Papelería La Órbita

Samuel Hayón Melul

Creación Murcian, C.A. - Alberto Murcian

JERUSALÉN ES UN SUEÑO*

YOSEF HASEEN

Embajador de Israel en Venezuela



«...siempre mi Jerusalén...». Josef Haseen. (Foto. J. Esparragoza)

Jerusalén no es sólo una ciudad, Jerusalén es un sueño. En realidad, hay una sola Jerusalén, pero hay miles más en la imaginación de casi todas las personas alrededor del mundo.

Cada individuo tiene su propia visión de Jerusalén. La ciudad tiene diferentes facetas, formas y colores, se construye y se pinta de acuerdo a las expectativas de sus residentes, visitantes y soñadores. Es su Jerusalén abstracta, es siempre mi Jerusalén, como una imagen particular, aunque no es ni la de ellos ni la nuestra.

Pasear por las calles de Jerusalén es revivir un glorioso capítulo de la historia de la humanidad. Es seguir los pasos de reyes y profetas, de jueces, conquistadores, santos y de la gente común: sentir, oler y tocar las antiguas reliquias de palacios, fortalezas y lugares sagrados.

Para la gente de la Jerusalén actual, vivir en el centro del mundo es un sueño hecho realidad, para visitantes y peregrinos es la realización de un milagro poder visitar el lugar de sus oraciones.

*** Palabras pronunciadas en el Acto de Inicio de las celebraciones de los 3.000 años de Jerusalén el 19 de Septiembre de 1995, en la sede de la Unión Israelita de Caracas.**

Jerusalén es el centro espiritual para el mundo de la cultura, de escritores, artistas y poetas. Su arqueología, historia, arquitectura y belleza general sirven de inspiración a la creatividad del arte. Pero sobre todo, esta ciudad es la cuna de las principales religiones del mundo: judaísmo, cristianismo e Islam.

Sinagogas, Iglesias y Mezquitas delimitan el horizonte de la ciudad y atraen a millones de fieles y peregrinos que visitan los lugares de origen de sus ancestros, a quienes Israel les da la bienvenida, porque la ciudad está abierta para todos y para que todos puedan realizar su sueño de visitar los lugares santos. La libertad de culto es el lema de la ciudad e Israel está comprometida a garantizar el derecho de todo individuo y de cada fe a practicar la religión de su elección.

Desafortunadamente, esta ciudad ha visto demasiada sangre derramada y suficientes guerras; ya es tiempo de que se cumpla el significado que le dio su fundador, el Rey David, ciudad de paz.

Yerushalaim, Jerusalén, significa «ciudad de la paz», y así debe ser.

Hace tres mil años la construyó el Rey David para que fuera la capital de la antigua Israel y después de dos mil años de ocupación por diversos conquistadores, hace cuarenta y ocho años volvió a ser la capital del moderno Estado de Israel.

Ciertamente, la ciudad es especial y universal para todas las religiones, pero sería imposible separarla del lazo que la une al pueblo y a la historia judía. Para los judíos, Jerusalén no es sólo una ciudad o su capital, ella representa la esencia de la existencia del estado. No es sólo la ciudad del Templo, sino que se identifica con la libertad y la nacionalidad. Durante muchas generaciones, los judíos recitaban *Hashaná Habaá Be-yerushalaim*, no, *Hashaná Habaá Belsrael*, («el próximo año en Jerusalén», no, «el próximo año en Israel»).

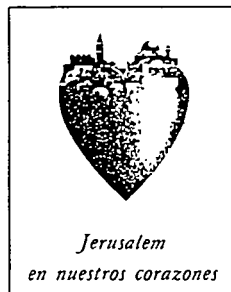
Esto es muy significativo... Jerusalén viene antes que Israel. Jerusalén es «la razón de ser» de los judíos.

La oración que se reza tres veces al día «*Shmá Israel*»...«Oye Israel, Dios nuestro Señor», fue el nexo entre los judíos y su religión, lo que ayudó a preservar su fe a través de la historia. Y «el próximo año en Jerusalén», fue el nexo entre el pueblo y la tierra. Esto fue lo que los condujo a la Tierra Prometida, a restablecer su independencia en la tierra de sus antepasados: por ello Jerusalén es la Capital indivisible y eterna de Israel y no deberían existir dudas al respecto.

Israel ha asumido la responsabilidad de protegerla y cuidarla para todos los pueblos y naciones, sin discriminación alguna. Las naciones del mundo deben aceptar la soberanía de Israel sobre Jerusalén y brindarle su ayuda y apoyo.

Pero... esta noche nos encontramos aquí reunidos para celebrar una feliz ocasión. Tres mil años de nuestra amada ciudad, así que dejemos atrás las discusiones y los conflictos. Seamos felices y pongamos a Jerusalén en la cúspide de nuestra felicidad, «*Nasim et Yerushalaim Berosh Simchatenu*». Porque esta maravillosa ciudad se lo merece.

Feliz cumpleaños Jerusalén.





JERUSALÉN, LA ETERNA CRUZADA*

DR. ANDRÉS ELOY BLANCO ITURBE

Quiero dar las más sinceras y expresivas gracias por el alto honor y la especial distinción de que he sido objeto al haber sido doblemente premiado, con la designación como miembro del Comité de Honor de Jerusalén 3.000 y como Orador de Orden en tan especial ocasión.

Debo proclamar que este compromiso, de aspecto tan grato y emocionante, lejos de ser sencillo, resulta difícil y retador, porque siento que compromete lo más serio, lo más profundo y lo más valioso de mis recuerdos, de mis concepciones y de mis sentimientos. Como en pocas ocasiones especiales, en ésta, resulta tan complicado encontrar las palabras para decir lo más simple y expresar lo más claro, lo que más queremos mostrar a quienes más queremos demostrar.

Les pido indulgencia anticipada por el arrebato de mis pasiones y comprensiva paciencia para el entendimiento de mis razones.

Jerusalén es un Cuento y un Canto

Me senté a pensar en lo que debía decir... y pasaron por mi mente tantas y tan hermosas frases..., pero ninguna expresa, cabalmente, lo que siento. ¿Qué decir, cuando se quiere?

Recordé las dificultades por las que atravesaba para expresar a mi madre, exactamente lo que quería decirle, el día de su cumpleaños. Parecía tan simple, si al fin y al cabo lo que quiero decirle es: ¡Te quiero, te adoro! A veces pasaba largo rato, frente a los estantes de las librerías, leyendo las tarjetas de felicitación. Hay para todos los gustos y necesidades; para todas las personas y ocasiones; para los padres, para los hijos, para los queridos abuelos, para la mujer amada y para los buenos amigos. ¡Que seas feliz!, ¡Feliz cumpleaños!, ¡Que cumplas muchos más! ¡Te recuerdo! ¡Pienso en ti! ¡Quisiera estar contigo..., a tu lado..., cerca de ti..., por siempre! ¡Te quiero!... Todo eso es lo que quiero decir, pero quiero decirlo en una sola tarjeta...

Ahora, el problema es, ¿a dónde se envía una tarjeta, cuando el Mundo está cumpliendo años? Alguien me dirá que a las Naciones Unidas, es posible, pero..., no. ¡No!, porque seguramente sucederá que mi mensaje de amor y de paz, se confundirá con la carta desesperada de una madre de Bosnia, escrita con la sangre del hijo que le cuelga entre los brazos, reclamando, a los «hombres de la guerra», un poco de paz en la vida, para

* *Palabras pronunciadas por el Dr. Andrés Eloy Blanco Iturbe, Orador de Orden, en ocasión del Acto de Inicio de las celebraciones de los 3.000 años de Jerusalén, el 19 de Septiembre de 1995.*



*«...tres mil años de historia renuevan mi fe...». Dr. Andrés Eloy Blanco Iturbe.
(Foto. J. Esparragoza)*

enterrarlo y de dignidad en su muerte, para seguir viviendo. O, tal vez, se mezcle con la carta de un haitiano que implora clemencia y pan a los cielos; o la de un balsero cubano que quiere escapar a la libertad. O, tal vez, se entristezca, con el llanto resignado de los pueblos adormecidos donde los hombres se mueren de hambre y de olvido, en Biafra, en Namibia o en Ruanda... O se silencie ante la voz de los niños de la inhumanidad; los huérfanos del terror, del fundamentalismo, de la estupidez; los niños sin paz y sin sonrisa que alimentaran el odio de los tiempos, para que otros lloren mañana por su actual sufrimiento. O desaparezca entre los gritos exasperados de un mundo que clama: ¡Ya basta de bombas atómicas en Mururoa o en cualquier lugar de nuestro planeta!; ¡ya basta de probar ingenios para la guerra!, ¡ya basta de perfeccionar maneras de dar muerte!

¡No!, mi tarjeta lleva un mensaje de convivencia y un llamado a los hombres de buena voluntad, pero especialmente a los jefes de Estado, a los científicos en sus laboratorios, a los ideólogos de la sociedad del mañana posible..., para que en lugar de investigar la muerte, ensayen la paz, la comprensión, la colaboración y el amor entre los hombres, y descubran que estos son los únicos antídotos contra las guerras y los odios, y la mejor fórmula para conquistar la eternidad.

¡Eternidad!..., ¡que palabra!...¡ La Eternidad del Hombre! Es el principio, el origen y es el fin, el destino de la raza humana.

¡Sí!, esa es la respuesta, si debo enviar una tarjeta de amor a todos los hombres de la Tierra; si yo debo felicitar a mi Planeta porque cumple un año más de vida, entonces, mandaré mi mensaje a *JERUSALÉN*, porque ella encierra y representa el Principio, que fue el Origen de todo sentimiento y de toda vida y, porque ella simboliza el Fin de todos, que es nuestro destino, la eterna búsqueda de la paz.

*La Primera Cruzada
Es el Canto...*

Así fue como comenzó todo, entre los cuentos y la historias que me contó mi padre, allá en tierras lejanas de exilio, confundiendo en su relato, su patria oprimida con todas las patrias del mundo. Ella era su Jerusalén. Su tierra prometida. Su Pueblo elegido. La causa de su Cruzada. Así lo recuerdo, entre verdad y fantasía. El, para mí sería el Profeta; yo, para él, el adalid. El, para mí, sería Moisés y yo, para él, David.

Sí..., ahora entiendo, que su vida de luchas contra las tiranías, contra el oscurantismo, contra la violencia y contra la ignorancia, y su exilio, fueron su doctrina..., en tanto, que el mensaje de sus versos, mi Evangelio. Nos legó, por toda herencia, su vida como ejemplo e hizo de su tiempo una marcha hacia el reencuentro de un pueblo disperso en la «nada» de las guerras federales, de los atropellos, de la brutalidad, que ilusionado por el nuevo «catecismo» de la Justicia y de la libertad, se descubría a sí mismo.

De esta manera se lo manifestó al Embajador Moshé A. Tov, en una de sus visitas a Venezuela, cuando éste buscaba apoyo para la causa del Estado de Israel, en 1948:

Créame, Embajador y amigo, créame que cuando le hablo del dolor humano no lo hago en sentido figurativo. Lo padecí en la estrechez de las celdas de mi patria. Lo sufrí en el exilio. Pero nunca abandoné la lucha contra la tiranía. Comprendo mejor que otros, tal vez por ello, el dolor del pueblo judío a través de siglos de sufrimientos. ¡Es así como repudio con máxima vehemencia el genocidio antijudío! ¡Cuántas veces temí que pudiera prevalecer la deshumanización del hombre! Pero el hombre judío nos ha dado maravillosa prueba de su increíble capacidad de recuperación y sus valerosos ciudadanos han recreado una nación que todo hombre de conciencia honrada debe apoyar.

Entonces, el Embajador Tov invitó al Canciller Andrés Eloy Blanco a Israel, seguro de que en su presencia, con esa tierra de historia noble y valiente bajo sus pies, surgiría el «Canto a Israel», como en su momento surgió el «Canto a España».

Mi padre no tuvo la suerte de ver las arenas de Judea, el lago Tiberíades, la primigenia Jericó. ni las cuevas del Mar Muerto, de las que brotó la luz de los pergaminos. No vio, tampoco, las murallas de Jerusalén, pero allá está sembrado en aquellas tierras, en las faldas del Monte Tabor, por la admiración que sentía, ante el valor y la pasión de aquel pueblo por la libertad.

*Los cuatro que aquí estamos
nacimos en la misma tierra,
la del pueblo elegido
para llenar de tumbas y de patrias a América,
la de adelante en viajes a Judá o a la Cólquida,
de una vez argonauta y cananea.*

*Canaán, y sus hijos Israel, escogidos
para andar repartiendo libertad a las tierras:
con la uñas cavaron, con la sangre regaron
los huesos de su siembra
y al fin, de patria a patria
se pasaban la fruta que le faltaba a ella.*

*La Segunda Cruzada
Es el Cuento...*

Yo me vi como Juan «el ermitaño», descendiendo de un monte hacia el mundo; convocando a las gentes a unírseme en la larga marcha a Jerusalén. Yo bajaba con rápidos pasos y, tras de mí, los hombres me seguían en torrente, como un río desbordado. ¡Vamos a reconquistar Jerusalén; vamos a recuperar la tierra que nos pertenece! ¡Esa es mi tierra!, decía un judío; ¡es la mía!, gritó un musulmán. ¡No!, ¡es nuestra!, clamó el cristiano, es la tierra de Cristo; y es la de Abraham y de Jacob y la que Moisés no pisaría; y la de Mahoma, que pisaría en un salto, hacia el Cielo, hacia Alá.

Qué complicado se está poniendo este asunto —pensé—; parece que cada quien tiene razón; que cada uno tiene derecho; que no es más de uno que de otro; que no es más mía que tuya; ni menos tuya que mía.

—Claro hijo, es de todos por igual —me aclaró mi padre en el verso—. A todos pertenece.

—¿A todos?. ¿A todos los hombres?

—¡Sí!, a todos los pueblos.

—Pero, entonces, ¿por qué luchan los hombres por ella?

—Por la intolerancia, por la confusión, por el fanatismo, que les impide verse unos a otros como seres humanos, iguales en el origen y semejantes en el destino.

—Es contra esos enemigos que debes pelear, con valor, con fe, con devoción, como si dentro de ti naciera una fiera, como si de ti se apoderara un león.

—Lee lo que los hombres con fe sienten por su tierra y descubre lo que puede el fervor.

El primero es judío, se trata de un Canto de los hijos exiliados de Israel:

*Si alguna vez te olvidase, Jerusalén
que me falle la diestra;
se me pegue la lengua al paladar
si no te recuerdo,
si no ensalzo a Jerusalén
por encima de mi alegre canción».*

El segundo es católico, y refiere Mateo a Jesús contemplando el Monte de los Olivos:

*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas
y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos
como la gallina reúne a sus
polluelos bajo sus alas...!*

Y el tercero, proviene del «Hadith», son palabras del profeta Mahoma:

*¡Oh, Jerusalén, tierra elegida de Alá y patria
de Sus servidores! ¡A partir de tus murallas, el mundo
se ha convertido en mundo!
¡Oh, Jerusalén, el rocío que cae sobre tí
cura todos los males, porque procede
de los jardines del Paraíso»*

Pues bien, ya les he contado, de como ayer su cuento se convirtió en mi sueño y de como hoy, mi sueño se transforma en un motivo... en una razón; del mismo modo Jerusalén fue un sueño que se convirtió en Canto y un Canto que se volvió Nación.

Mi padre se volvió palabra y yo me convertí en cruzado; él fue Gregorio VII o la voluntad reivindicadora y yo, Godofredo de Bouillon; él fue Urbano II o la intención conquistadora y yo Raimundo de Tolosa; él fue Rodrigo Díaz de Vivar, mio Cid, el Canto; y yo fui la fantasía, Ricardo Corazón de León.

Fue parte de mis ilusiones. Yo me vi vestido de armadura y yelmo, con una cruz en el escudo y una espada en la cruz... y, sobre un corcel blanco, como los caballos de los héroes, me fui a conquistar el sueño. Y, debo confesar que ese sueño no ha terminado y... espero que nunca acabe.

La Tercera Cruzada.

La Búsqueda...

Llegamos a Jerusalén por el camino de Ein Hemed, o Aqua Bella, donde hubo un fuerte de los cruzados. Pasamos por el Kibutz de Kiriath Anavim; por Abu Gosh, la bíblica Kiriath-Jearim, «ciudad de los hijos de Judá». Bajamos por Shaar Hagai, que es la puerta del Valle o Bab el Wad, donde las montañas de Judea acaban en la planicie. Hay allí carros blindados destrozados, recuerdo de los que fueron destruidos por la Legión Árabe jordana, cuando intentaban abrirse paso y romper el sitio de Jerusalén. Debo confesar que la historia detallada de estos acontecimientos me hizo sentir, por un momento, como un miembro de la Haganá o del Palmach.

Esta es tierra de luchas, en ellas ha habido más dolor y más sangre que en ninguna otra, porque ha sido desde siempre. Puede ser, como dije en una ocasión, que esa sangre ha manado del fondo de la tierra para regar la resurrección, de los caídos en los combates, en bosques de pinos y selvas de flores multicolores, por eso esta tierra tiene en cada pino un soldado y en cada soldado una flor, por eso es que esta gente rinde homenaje con bosques, con árboles, es decir con vida.

Los caminos eran estrechos, abruptos; el paisaje árido y sofocante, pero allí estaba Jerusalén, la ilusión de mi madre y de todas las madres que aman a Dios..., que le temen..., que lo invocan.

Jerusalén, según dicen los libros, (*La Encyclopaedia Judaica*) su nombre se menciona por vez primera en «los Textos de Execración egipcios de los siglos XIX-XVIII a.e.c.». «El nombre se pronunciaba *rushalimum*. En las cartas de Tel el-Amarna del siglo XIV a.e.c. aparece como *Urusalem*, y en asirio *Ursalimmu* (inscripción de Senaquerib). En la Biblia se deletrea generalmente *Yrushlem* y a veces *Yruslim* (pronunciado *Ierushalaim*). La ciudad de Salem (*Gen. 14:18; Salmos 76:3*) es, evidentemente, Jerusalén. El nombre griego *Hierosolyma* refleja la «santidad» (*hieros, santo*) de la ciudad. Al parecer, el nombre original era *Irusalem*, y el significado de las dos palabras que lo componen es «fundar» (*yara*) y el nombre del Dios semita occidental Shulmanu o Shalim. Puede ser que el Dios haya sido considerado el protector de la ciudad, que contenía un santuario en su honor. La popular interpretación midráshica posterior del nombre de Jerusalem, como fundación de paz (*shalom*), se relaciona con los apelativos poéticos a la ciudad.

El nombre de Jebus corresponde a los jebuseos que residían en Jerusalén en la época de la conquista de Canaán por los israelitas, y la ciudad llevó ese nombre hasta que fue ocupada por el Rey David. El nombre de Sión, cuyo significado no se conoce, indicó al principio una parte de la ciudad jebusea, posiblemente la fortaleza real —«La fortaleza de Sión»—. El rey David denominó a esta parte la «Ciudad de David» (*Ir David*), lo cual, al principio, designaba a la fortaleza. Con el correr del tiempo, ambos nombres se convirtieron en sinónimos de la ciudad toda. Jerusalén tiene muchos nombres de elogio y veneración, dados por los profetas y posteriormente por los poetas hebreos: «La Ciudad», «Ciudad de Dios», «Ciudad Santa», «Ciudad de la Justicia», «Ciudad Fiel», «Ciudad de la Paz», «Ciudad Hermosa».

Igualmente, Jerusalén tiene muchos significados, representa muchas cosas, tales como victorias y derrotas; muchos sentimientos, como ya hemos visto; esperanzas en un vida mejor, incluso en la vida eterna. Por lo que siento y por lo que he leído, puedo afirmar que no posee un único significado, que cada cual le puede dar el suyo propio sin incurrir en una inaceptable audacia. Los pueblos que la habitaron, siempre le dieron su propio sentido y significación.

Como ninguna otra ciudad o lugar en el mundo, Jerusalén, «significa», es decir constituye un Símbolo que cada quien hace, o busca, o interpreta, pero que a cada quien sirve, porque cada quien lo necesita.

*Los que aran la tierra entre piedras
y huesos de milenarios antepasados,
los que cultivan viñas de transparentes brillos,
los que llevan agua a las huertas
y recogen fresas en canastas de fibras doradas,
los que cuidan el naranjo y el limonero
el que lleva su camello por la orilla del crepúsculo,
elevan la mirada hacia ti, Jerusalén,
toda abrigada en tus muros como una herrería,
donde las generaciones,
forjan un candelabro, o un arado,
o la trompeta que suena en las edades.*

[Vicente Gerbasi: *Jerusalén, «Olivos de Eternidad»*]

Tres mil años de historia, tres mil años de significación, y hoy igual que hace tres mil años, los pueblos buscan su significado. Jerusalén es una idea nueva, un propósito reciente, una visión inédita, una concepción original, un sentimiento naciente, una incógnita que hay que despejar. Este es el sentido de la cruzada que debemos emprender: buscar, descubrir y conquistar su significado; hacerlo nuestro, para nuestras luchas y compartirlo para el triunfo de todos.

*Yo subo a ti, Jerusalén,
llevado por el oscuro viento de los siglos,
piedra a piedra,
y allí, entre tus muros de hueso carcomido,
en tu noche melódica,
abro tu libro bajo los relámpagos.*

[Vicente Gerbasi: *obra citada*]

La Cuarta Cruzada. El Encuentro...

Volví a Jerusalén, esta vez debía conquistarla desde el norte, desde la Galilea. Descendimos del Monte Tabor donde dejé sembrado un árbol –entre miles– que llevan el nombre de mi padre. Ya me siento dueño de un pedazo de Israel.

Tiberíades, Degania, a través del valle del Jordán hasta el Mar Muerto, Beit Sheán, Nablus, Jericó... Allí nos sentamos, a la sombra de un dátíl, a reconstruir historias a través de la gracia y de la sabiduría de René, la Directora del Museo Antropológico de Jerusalén.

Jerusalén aparece en la historia, junto con otras antiguas ciudades de Canaán, a principios de la Edad de Bronce. Su territorio se extendía sobre la cuenca que va desde el Monte Scopus hasta el cerro de Ramat Rajel. En los Textos de Exequeración de los siglos XIX-XVIII a.e.c., Jerusalén es mencionada como una ciudad-estado cananea. En el primer grupo de estos textos se menciona a dos reyes, cuyos nombres se escriben *Yqrm* y *Ssn*; en un grupo posterior aparece un gobernante más, pero su nombre resulta ilegible. Más información sobre el período de los Patriarcas, es obtenida en la Biblia. En Génesis 14:18, *Melquisedec*, rey de Salem, aparece como sacerdote del «Altísimo» -en hebreo El Elion, una bien conocida deidad cananea. Esta dinastía teocrática, cuyos miembros poseían un nombre individual combinado con el término *sedec*, reaparece en la época de Josué, cuando *Adoni-Sedec* era rey de Jerusalén (*Josué* 10:1).

En las cartas de El-Amarna se dispone de más información sobre Jerusalén en las postrimerías de la Edad de Bronce. En una de sus cartas al faraón, el rey se queja amargamente de la guarnición egipcia de soldados Kasi (¿tal vez Kushitas?) que había en la ciudad y de los crecientes peligros de los invasores Habiru (¿tal vez hebreos?), contra quienes él y otros reyes leales al faraón estaban luchando. En el libro de Josué (10:1 y sig.), el rey de Jerusalén era el jefe de la coalición de reyes amorreos que combatieron contra Josué en Gabaón. Este rey fue derrotado y muerto, pero la ciudad no fue conquistada; aunque la tribu de Judá parece haberla capturado temporalmente (*Jueces* 1:8), pero permaneció como ciudad jebusea (no amorrea) hasta la época de David (*Jueces* 19:11-12), cortando así en dos el territorio israelita y separando a las tribus centrales de las meridionales.

En la amena e instructiva charla me enteré de que:

Recientes excavaciones han arrojado una nueva luz sobre la conquista de Jerusalén por David (algún tiempo después del año 1000 a.e.c.). Habiendo unificado a las tribus sometidas a su gobierno, David quiso eliminar el enclave extranjero que dividía a su propia tribu de Judá del resto de Israel. Al mismo tiempo confiaba que tomando Jerusalén —que se hallaba virtualmente fuera de las diversas zonas tribales— habría de crear una capital nacional, evitando así los celos intertribales. La toma propiamente dicha se efectuó con sorprendente facilidad mediante una estrategia que sólo involucró «al rey y sus hombres», es decir el ejército permanente, sin necesidad de recurrir al alistamiento general de los israelitas; en consecuencia, nadie podía poner en tela de juicio la posesión real de la ciudad conquistada. Las opiniones difieren tanto en cuanto a la historia según la cual los jebuseos desplegaron a sus ciegos y lisiados sobre los muros, como en cuanto a la estrategia que dio lugar a la conquista. Al parecer, el desfile de los deformes constituía un rito mágico, cuya intención era la de provocar el temor en el enemigo. Por otra parte, recientes excavaciones respaldan las opiniones de quienes consideran que fue a través del Zinor, es decir, el «canal» o túnel de agua por el cual ascendieron Joab y sus hombres, quienes tomaron la ciudad por sorpresa, penetrando detrás de su muralla. David no exterminó al pueblo conquistado; por el contrario, aparentemente se les asignaron ciertas funciones administrativas.

Habiendo conquistado la ciudad y rechazados exitosamente los asaltos filisteos, David pudo consagrarla como la «Ciudad de David» y la capital de la monarquía unificada. Transportando allí el Arca Divina desde su alojamiento temporario en Kiriath-Yearim, transformó a Jerusalén, de un santuario cananeo en una ciudad de Dios, el centro tanto religioso como político de Israel, sucesora de Shiló. Fue debido a este hecho que Jerusalén se convirtió en la principal ciudad de la Tierra de Israel.

Seguimos la marcha...

Un sol ardiente achicharraba nuestro ánimo, pero la sola visión de unos jóvenes, tostados, risueños, dispuestos a cualquier empresa, nos refrescaron el espíritu. Como dije en una oportunidad, en este país todo es viejo como el mismísimo mundo en que vivimos, salvo su gente, que es tan joven, que parece estar naciendo cada día por el orgullo de vivir en una Patria nueva y libre. Qué hermoso sentimiento, que refrescante experiencia es contemplar a estos muchachos de Israel caminar de un lado a otro, siempre lo hacen como si en cada paso estuvieran haciendo un camino. Israel es como un viejo niño, o más bien como un niño eterno. Yo conozco algunos países que nacieron hace pocos años,

bajo las banderas de la hoz y del martillo, donde vi estudiantes arrastrando sus pasos como si cargaran tres mil años de peso encima, sin ánimos, sin esperanza..., sin fe.

«Fe», es el símbolo de este pueblo y el emblema de sus luchas. Fe, es su causa y su doctrina.

Nos acercamos a la Ciudad de Jerusalén y sentí la emoción de haber descubierto la razón de mi emoción. Es verdad, esta fe la irradia el tiempo, el lugar y la gente. Esta fe no es sólo de ellos, es mía, es tuya, es de todo aquel que crea en los hombres.

Tiempos heroicos nos preceden, sí, sin embargo, la angustia y el miedo caracterizan los tiempos actuales. Vivimos pegados a la muerte o al menos, a la idea de la muerte. Una sensación de terrible vulnerabilidad, unida a un sentimiento de insignificancia, de intrascendencia y finitud que nos persigue y atormenta, ha puesto de lado nuestra convicción de inmortalidad. La idea de una muerte pronta se antepone a la de una vida plena y segura. Este sentimiento nos precipita en el escepticismo y nos lleva a actuar sin conciencia de lo valioso, sólo en función de lo transitorio, de lo inmediato, de lo impúdico, de lo mórbido, haciéndonos seguir las quimeras materiales, tan efímeros hoy, como lo fueron hace 3.000 años, cuando el profeta Moisés azotó —iracundo— las tablas de la Ley contra los ídolos profanos. Reencarnadas en las nuevas «Sodomas»: al afán de la virtud se antepone el vicio; el trabajo honrado y el esfuerzo enaltecido son sustituidos por la molice y el facilismo, engendrados por el ocio deprimente; la lucha es sustituida por la cobardía; a los ideales los sustituye el nihilismo; y en lugar de fe, el vacío, la nada, una nada que parece cubrirlo todo.

Los hombres inventaron el pecado, la desesperación, el olvido, el sufrimiento, el castigo, en una palabra el «infierno», como dique de contención a las bajas pasiones del linaje humano y como acicate para el estímulo del sentido perfectible de nuestra naturaleza.

Nuestro drama actual consiste en que, si al principio inventamos el infierno, ahora lo hemos creado. En consecuencia vivimos bajo el signo del terror por el miedo a nuestro propio y rápido fin. Este es el final de la vida y el triunfo de la muerte. Este es el Nihilismo que proviene del materialismo inmediatista e inhumano. Este será el final de la «Utopía». Y..., si la «utopía muere...», habrá muerto el hombre».

Me pregunto, ¿será posible cambiar el rumbo de las cosas y encontrar un nuevo camino..., un nuevo destino?

¡Sí!, sí es posible, tengo fe, porque se, que así como inventaron el «infierno», los hombres de todos los tiempos, de todos los credos, de todos los ideales, inventaron una meta inalcanzable a la que llamaron utopía, la causa..., el fin..., el paraíso..., el cielo.

Así pienso: Tiempos heroicos nos preceden, sí, y es verdad que al pasar las páginas del libro, la historia nos refiere hechos de crueldad; pero al final sabemos que ha de triunfar el bien; es la íntima convicción de que todo esfuerzo por la justicia, por la libertad y por la paz habrá de triunfar siempre.

Tengo fe en el hombre y en su porvenir por su capacidad de ser más y mejor. Porque su naturaleza lo impulsa a actuar con un sentido trascendente, superior a lo humano, porque cuando el alma se alimenta de motivos, de causas, de razones que colocan lo humano en el rango de las cosas divinas, la justicia humana se eleva a Justicia Divina, la libertad adquiere la dimensión de la utopía y la vida misma se convierte en camino que andarán los demás.

Es fácil entender éste planteamiento; el que cree en la trascendencia y en la inmortalidad del espíritu humano es quien vive sin miedo a morir, el que cree en la bondad y en lo bello siente el infinito placer de amar y vivir, y el que cree en los hombres, cree en la vida.

Quien, por el contrario, no cree, no ama y el que no ama no vive y quien no vive no existe. Por eso la historia no habla de lo que no existió, sino de lo que fue. Y el porvenir

será lo que creamos porque eso seremos. Por esta razón, la historia es una relación cronológica de actos de fe, de amor, de justicia, de libertad y de vida.

¡Jerusalén! está frente a mí. He llegado, por fin, a la tierra de todos los hombres; al Templo de todos los Dioses. Me siento bien, me siento seguro, me siento feliz, casi intrépido y atrevido. Me provoca entonar un canto, componer un poema, o..., simplemente, pararme muy firme frente a la Puerta de Damasco y gritar, en todas las lenguas, lo que pienso y lo que siento.

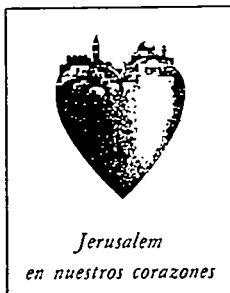
*¡Jerusalén!, reino de tres Dioses,
tierra de cien pueblos,
eco de mil voces
que claman al cielo.*

*¡Jerusalén! ante tus murallas me planto,
Frente a tus torres me inclino,
y al entrar por tus puertas descubro
que he llegado al comienzo
y al final del camino.*

*¡Jerusalén!, llevo en mi alma el dolor de los siglos
de los hombres oscuros de odio y de ira,
lléname de fuerza, lléname de vida.
Que tu nombre sea un himno de lucha
y un escudo de fe sea mi enseña,
que en todo mi ser resplandece tu luz,
en mis ojos refulge una estrella,
con mis manos alcanzo una luna
y en mi pecho palpita una cruz.*

*¡Jerusalén!, por fin te encuentro
tres mil años de historia renuevan mi fe,
siento que me inflama un aliento de vida,
que renace la esperanza,
que se cierra la herida
y de la tierra sagrada renace, redimida,
la raza de los hombres por la voluntad de Dios*

Caracas, 19 de septiembre de 1995



CONCEPTOS Y VALORES DEL JUDAISMO

I. El concepto de *Hesed*

JOSEPH D. BENMAMAN, PH.D

Professor Emeritus

Medical University of South Carolina

Introducción

La mayor contribución del judaísmo a la humanidad es la creencia en un solo Dios espiritual que es símbolo de la perfección moral. Caracterizamos a Dios por sus atributos. Estos atributos o acciones fueron llamados *שְׁלֹש עֶשְׂרֵה מִדּוֹת* (Los Trece Atributos Divinos) por *Hazal*, los Sabios del Talmud. En *Parashat Ki Tissa* (Exodo 33:13) leemos que Moshé Rabbenu pregunta a Dios:

Muéstrame tu camino para que te conozca.

Dios le contesta revelando Sus atributos característicos.

(Exodo 34: 6-7):

יַעֲבֹר ה' עַל פְּנֵי נִיִּקְחָא ה' ה' אֵל
רַחוּם וְחַנוּן. אֶרְךָ אַפִּים וְרַב חֶסֶד
וְאֱמֶת נֶשֶׁר חֶסֶד לְאֱלֹפִים נֶשֶׁא
עֵוֹן נִפְשָׁע וְטָאָה וְנִקְּהָ לֹא יִנְקָה
פֶּקֶד עֵוֹן אֲבוֹת עַל בְּנֵים וְעַל בְּנֵי
בְּנֵים עַל שְׁלֹשִׁים וְעַל רַבְעִים

*Y pasando Dios delante de él (Moisés), proclamó:
Yo, el Eterno, ¡el Eterno! soy un Dios misericordioso
y benevolente, tardo para la ira y abundante en
misericordia y verdad, que extiende Su misericordia por
millares de generaciones, perdona la iniquidad,
rebeldía y pecado y de ningún modo tendrá
por inocente al malvado, que visita la iniquidad de los
padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos
hasta la tercera y cuarta generación.*

Atributos 1 y 2. – Están expresados en la repetición del nombre de Dios que significa que Dios es misericordioso o hacia aquellos que van a pecar pero no lo han hecho aún y hacia los pecadores que se arrepienten.

Atributo 3. – Se deduce de la palabra *אֵל* que se traduce como poderoso, es decir, que Dios actúa según Su sabiduría le indica.

Atributo 4. – *רַחוּם* = compasivo, misericordioso.

Atributo 5. – *חַנוּן* = gentil, amable.

Atributo 6. – *אֶרְךָ אַפִּים* = tardo para la ira, paciente.

Atributo 7. – *רַב חֶסֶד* = abundante en piedad.

Atributo 8. – *אֱמֶת* = verdad

Atributo 9. - Muestra Su compasión a miles de generaciones.

Atributo 10. - Perdona la iniquidad, es decir, pecados cometidos con premeditación.

Atributo 11. - Perdona la transgresión, o sea, pecados cometidos como rebelión.

Atributo 12. - Perdona los pecados cometidos sin darse cuenta.

Atributo 13. - Perdona a los que se arrepienten.

El concepto judío de la espiritualidad de Dios no solamente atribuye al Creador características morales pero además afirma que Dios exige a la humanidad un comportamiento moral y una vida conducida con ética y justicia.

Uno de los mandamientos fundamentales nos ordena imitar a Dios. Esto quiere decir imitar Sus atributos o acciones. Es practicando una vida moral, o sea, imitando a Dios, como alcanzamos a vivir una vida de santidad tal y como nos requiere el mandamiento que nos ordena imitar a Dios, seguir Sus caminos. (*Parashat Kedoshim*, Levítico 19:2). Imitatio Dei, la imitación de Dios, es el ideal y la meta del judaísmo.

El judaísmo ha sido definido como un modo de vida basado en las enseñanzas de la *Torah* dada por Dios. Se describe el judaísmo como la religión que enseñó a la humanidad a creer en un Dios único y espiritual. Otras definiciones presentan el judaísmo como una cultura, una civilización o una forma de vida.

Los intentos para resumir los principios y esencia del judaísmo en pocas palabras o en unas líneas o incluso en unos breves párrafos han sido muy difíciles a través de los tiempos ya que las descripciones propuestas no representan completamente los principios y esencia de la religión de los judíos.

La mejor forma de resumir brevemente los principios fundamentales del judaísmo y la naturaleza de su esencia, en una forma completa y en pocas palabras, es describir estos fundamentos y su esencia diciendo que se basan en las palabras del profeta Miqueas (Miqueas 6:8) que son en realidad una repetición de lo dicho por Dios en la *Torah* (Lev. 19:2; Deut. 13:5; Deut. 28:9) y cuya interpretación claramente indica su significado, es decir, que los principios fundamentales del judaísmo y la esencia de los mismos se basan en la imitación de Dios, *Hitdamut la-El*, tal y como se manifiestan en las palabras divinas que expresan la voluntad del Todopoderoso: el cumplimiento de Sus mandamientos en la *Torah* que entregó al pueblo de Israel en Sinai.

El propósito de esta serie de artículos que iniciamos hoy es tratar de עֲרֻכֵי יְהוּדוּת , valores del judaísmo. Presentaremos y analizaremos muchos de estos valores y sus conceptos que incluyen una combinación de religión y moralidad que se fusionan en una sola unidad. Ninguno puede existir sin el otro. En el judaísmo, moralidad es un concepto religioso. La revelación de Dios al pueblo judío en Sinai, es la esencia del judaísmo pues constituye la voluntad divina transmitida directamente a todo un pueblo, *Am Segula*, (El Pueblo Elegido) que Dios escogió para comunicar a la humanidad la importancia de la conducta moral del hombre. Analizaremos la razón de ser de estos valores y conceptos y su trascendencia en *Gashmiyut y Ruhaniyut*, la vida física y espiritual del pueblo de Israel, que conducen a *Hitdamut la-El*, la imitación de Dios, centro y corazón de nuestras creencias y tradiciones.

El verdadero objeto de los mandamientos del judaísmo es la imitación de Dios, es decir, seguir los caminos de Dios. Maimónides afirma que la supervivencia de Israel depende de mantenerse en estos caminos. הַתְּנַמּוּת לַאֵל es un mandamiento fundamental de la *Torah*. Maimónides lo incluye entre los *Mitzvot Aseh* (Mandamientos positivos) en su *SEFER HA-MITZVOT* con el número 8: Andar en los caminos de Dios. Rabbi Aaron Halevi de Barcelona lo inscribe como mandamiento número 611 en su *SEFER HA-HINUJ* (Libro de Educación de los Mandamientos). Este precepto nos ordena ser como Dios en todo lo que podamos. Este mandamiento se repite varias veces

en la *Torah* y constituye la revelación de la voluntad de Dios como podemos leer en *Parashat Ki Tavó* (Deuteronomio 28:9):

יְקִימֶךָ ה' לֹא לְעַם קָדוֹשׁ כַּאֲשֶׁר נִשְׁעַבְעַ
לְךָ כִּי תִשְׁמָר אֶת מִצְוֹת ה' אֱלֹהֶיךָ
וְהִלַּכְתָּ בְּדַרְכָיו

*Dios te confirmará como pueblo santo suyo,
como te lo ha jurado, cuando guardes los
mandamientos de Hashem tu Dios y andes
en Sus caminos.*

También lo podemos leer en *Parashat Ekev* (Deuteronomio 10:12) que expresa lo que Dios exige:

וְעַתָּה יִשְׂרָאֵל מַה ה' אֱלֹהֶיךָ
שׁ אֵל מַעֲמֶדָּךָ כִּי אִם לְיְהוָה
אֶת ה' אֱלֹהֶיךָ לְלַקֵּת בְּכֹל
דְרָכָיו וּלְאַהֲבָה אֹתוֹ וְלַעֲבֹד
אֶת ה' אֱלֹהֶיךָ בְּכֹל לְבָבְךָ
וּבְכֹל נַפְשְׁךָ

*Y ahora, pues, Israel ¿qué pide Hashem
tu Dios de tí? sino que temas a Hashem tu
Dios, que andes en todos sus caminos y que lo
ames y sirvas a Hashem tu Dios con todo tu
corazón y con toda tu alma.*

Comentando sobre estos versos, los Sabios del Talmud lo interpretan así (*Sifré*):

*Lo mismo que Dios es Misericordioso, tú debes ser
misericordioso; lo mismo que El es Benevolente, tú
debes ser benevolente; lo mismo que El es Justo, tú
debes ser justo.*

También encontramos este mandamiento de seguir los caminos de Dios en *Parashat Re-e* (Deuteronomio 13:5):

אֲחַב ה' אֱלֹהֵיכֶם תֵּלְכוּ וְאֹתוֹ
תִּירָאוּ וְאֶת מִצְוֹתָיו תִּשְׁמָרוּ
וְיָבֹקְלוּ לֹא תִשְׁמְעוּ וְאֹתוֹ תַעֲבֹדוּ
וְיָבוּ וְתִדְבְּקוּ

*En pos de Hashem vuestro Dios andaréis; a
El temeréis, guardaréis Sus mandamientos y escucharéis
Su voz, a El serviréis y a El seguiréis.*

Los Sabios del Talmud interpretan este verso diciendo que esto quiere decir que debemos imitar las buenas acciones por medio de las cuales describimos a Dios.

El deber de imitar a Dios, tal y como se expresa en este mandamiento, es una de las enseñanzas fundamentales del judaísmo. Viene claramente expresado en *Parashat Kedoshim* (Levítico 19: 1-2):

וַיְדַבֵּר ה' אֶל מֹשֶׁה לֵאמֹר דַּבֵּר
אֶל כָּל עַדְת בְּנֵי יִשְׂרָאֵל וְאָמַרְתָּ
אֲלֵהֶם קִדְשִׁים תִּהְיוּ כִּי קִדוּשׁ
אֲנִי ה' אֱלֹהֵיכֶם

Y habló Dios a Moisés diciendo: Habla a la congregación de todos los hijos de Israel y diles: Santos seréis porque Yo, Hashem vuestro Dios, soy Santo.

El judaísmo ha predicado siempre que el hombre fue creado a la imagen de Dios sosteniendo, por lo tanto, que el hombre debe seguir los caminos de Dios. Este hecho constituye la base de las leyes morales de Israel que ofrece al hombre alcanzar las mayores alturas (Ver Salmo 8:6).

Nuestra conducta diaria depende mucho de la práctica de esta creencia que se deduce de las palabras citadas tantas veces en la *Torah*. Los profetas también ponen mucho énfasis en la imitación de Dios como podemos leer en Miqueas 6:8:

הַגִּיד לְךָ אָדָם מָה טוֹב וּמָה ה'
דוֹרֵשׁ מִמֶּךָ כִּי אִם עֲשׂוֹת מִשְׁפָּט
וְנִיחָאֵת חֶסֶד וְהִצָּנֶע לֶכֶת עִם אֱלֹהֵיךָ

Se te ha dicho, hombre, lo que es bueno, lo que Dios quiere de ti es solamente hacer lo que es justo y tener compasión y andar humildemente con tu Dios.

El concepto de Hesed

Vamos a estudiar el concepto de *Hesed*, uno de los valores básicos del judaísmo, desde el punto de vista de la *Torah*.

Podemos traducir la palabra hebrea חֶסֶד (*Hesed*) como compasión, bondad, benevolencia. La definición de *Hesed* es dar de sí mismo para ayudar a otro sin esperar nada a cambio. Además de justicia, *Hesed* es una de las cualidades humanas básicas que la *Torah* destaca. *Guemilut Hasadim* (acto de compasión) es una virtud que abarca toda clase de ayuda:

*practica de la caridad
visita a los enfermos
acompañar al difunto a su tumba
consolar al doliente y al afligido*

y cualquier otro acto de benevolencia, compasión o piedad.

Leemos en *Pirké Avot* (Ética de los Padres), *Perek 1, mishnah 2*:

שְׁמַעוֹן הַצְדִּיק הִיָּה מְשִׁירֵי כְנָסוֹת
הַגְּדוּלָה הוּא הִיָּה אוֹמֵר: עַל שְׁלֹשָׁה
דְּבָרִים הָעוֹלָם עוֹמֵד: עַל הַתּוֹכָה.
וְעַל הַעֲבוּדָה. וְעַל גְּמִילוּת חֲסָדִים

Shim'on el Justo fue uno de los últimos miembros de la Gran Asamblea. El solía decir: El mundo (humanidad) se sostiene sobre tres cosas: La Torah, el Servicio de Dios y actos de benevolencia.

Lo que Shim'on, el Justo quiere decir es que para ser un judío completo es necesario estar dedicado totalmente a la *Torah*, al Servicio de Dios y a actos de benevolencia.

El significado de estos valores trascendentales es fundamental para comprender esta *mishnah*: la *Torah* se refiere a lo que Dios ha dado al hombre; *Avodah* (servicio de Dios) lo que el hombre ha dado a Dios y *Hesed* (compasión) se refiere a lo que el hombre da a otros hombre.

La *Torah* es el estilo de vida del judío, que llena su vida y le da significado dirigiendo al individuo hacia la meta final de su existencia en este mundo. A través de la experiencia de un estilo de vida dedicado por completo a la *Torah*, uno experimenta que lo que lleva a cabo es un regalo de Dios. Reconocemos que Dios dio la *Torah* no para el bien de El, sino para el bien del hombre. A través del cumplimiento de los mandamientos de la *Torah* glorificamos a Dios y el resultado final es en beneficio del hombre. *Avodah*, servicio de Dios, es la gratitud espontánea expresada por el beneficiario que recibe este gran regalo de Dios. Se basa en una comprensión profunda de la atención de Dios hacia la gente. La gente aprecia sinceramente esta bondad de Dios hacia ellos. El hombre expresa por medio de sus oraciones su reconocimiento por esta benevolencia divina.

El nivel más alto de la verdadera relación entre el hombre y Dios es la práctica de *Hesed* (compasión). Si reconocemos el hecho de que la *Torah* nos enseña, en una forma insuperable, a compartir lo que tenemos con los demás, entonces, experimentamos la sensación de que poseemos los medios de ser como Dios, es decir, de imitarlo en Sus acciones (*Itdamut la-El*). Cuando llegamos a este punto en nuestras consideraciones, la práctica de *Hesed*, o sea, tener compasión, es instintiva. Es como si contemplamos un elemento divino en nuestros semejantes, lo que nos impulsa a compartir con ellos lo que somos. Este es el grado supremo de nuestra relación con los hombres y con Dios.

Estos principios esenciales a los que Shim'on el Justo se refiere: *Torah, Avodah y Guemilut Hasadim*, se identifican, como hemos mencionado antes, con la relación de Dios con el hombre, la relación del hombre con Dios y la relación del hombre con su prójimo. Estos son los fundamentos que sostienen al mundo, a la humanidad. Por lo tanto, el deber del hombre es tratar de perfeccionar estas relaciones. Esta es nuestra verdadera responsabilidad si deseamos tener un orden social que no se puede alcanzar si no seguimos esta línea de conducta. Esto, en esencia, es lo que Dios espera de nosotros y lo que El nos exige.

En Levítico, capítulo 19, se describen los requisitos necesarios para alcanzar santidad. *Parashat Kedoshim* empieza con la recomendación *Santos seréis* y a continuación se especifican los requisitos para alcanzar esta santidad. *Hesed* es uno de estos requisitos.

La ética judía se basa en el concepto de *Hesed* que es uno de los atributos de Dios. Subrayamos la naturaleza de Dios por los varios nombres que Le damos.

חנן ורחום = Benevolente y compasivo

אב הרחמים = Padre de la piedad

הרחמן = El piadoso

Uno de los más sobresalientes *gedolim* (conocedores de la *Torah*) de este siglo, Rabbi Israel Meir Hacoheh (1838-1933) mejor conocido con el nombre de *Hafetz Hayim*, escribió una autorizada obra, *Ahavat Hesed* (Amor a la compasión), que describe con detalle las leyes de la *Torah* relativas a *Hesed*. Dice el autor que el concepto de *Hesed* está

esparcido a través de toda la *Torah*. En el prólogo de su libro, *Hafetz Hayim* señala que Dios nos recomienda practicar *Hesed* en numerosas partes del *Sefer Debarim* (Deuteronomio) en que Dios ordena cumplir Sus mandamientos y seguir Sus caminos:

3 veces en *Parashat Ekev* (Deut. 8:6; 10:12; 11:22)

1 vez en *Parashat Re-e* (Deut. 13:5)

1 vez en *Parashat Shofetim* (Deut. 19:9)

2 veces en *Parashat Ki Tavó* (Deut. 26:17; 28:9)

1 vez en *Parashat Nitzavim* (Deud. 30:16)

En todas estas citas estos mandamientos mencionan el camino de Dios, **דְּרַךְ הַשֵּׁם**, que queda claramente explicado por *Hazal*, los Sabios del Talmud, como dijimos anteriormente (*Shabbat* 133b).

Rashi, el gran comentarista bíblico, es de la misma opinión en su interpretación de los *pasukim* mencionados y subraya lo declarado en el Talmud (*Sotah* 14a):

*Debes ser fiel a El, andar en Sus caminos, es decir, realizar
Guemilut Hasadim* (actos de benevolencia).

El mayor deseo y aspiración del hombre debe ser alcanzar estas cualidades divinas y convertirlas en cualidades de su personalidad, esto es, alcanzar *Hitdamut la-El* (la imitación de Dios).

Leemos en el Talmud (*Sotah* 14a):

Lo mismo que Dios viste al desnudo (Adán y Eva, Génesis 3:21), el hombre debe vestir al desnudo: de la misma forma que el Todopoderoso visita al enfermo (Abraham, Génesis 18:3), el hombre debe visitar a los enfermos; lo mismo que Dios consuela a los dolientes (Isaac, Génesis 25:11), el hombre debe consolar a los dolientes; lo mismo que Dios entierra al muerto (Moisés, Deut. 34:6), el hombre debe enterrar a los muertos.

Estos actos de *Hesed* fortalecen la calidad moral del hombre y le acerca más al Creador.

Llegamos a la conclusión de que el camino de Dios es *Hesed*, *Guemilut Hasadim*, la práctica de actos de benevolencia, compasión.

De las enseñanzas de los Rabinos del Talmud se deduce que practicando actos de compasión, el hombre alcanza la capacidad de imitar la compasión, divina por medio de la cual Dios gobierna el mundo.

Todo acto de compasión constituye una imitación de la benevolencia de Dios. Esto aparece página tras página en el *Siddur* (libro de oraciones), en capítulo tras capítulo del libro de *Tehilim* (Salmos) y en los libros de los Profetas, (mencionamos antes las palabras de Miqueas 6:8) que lo comunican al pueblo en nombre de Dios. También leemos en el libro del profeta Jeremías (9:22-23):

Así dice Dios: Que no se glorie el sabio de su sabiduría, que no se glorie el fuerte de su fortaleza, que no se glorie el rico de sus riquezas. El que se glorie, glóriese en esto: que me comprenda y me conozca que Yo soy el Eterno que ejerzo bondad, rectitud y justicia en la Tierra, pues estas cosas quiero.

Hoshe' a hanaví (el profeta Oseas) manifiesta la gran importancia de *Hesed* al repetir las palabras de Dios (Oseas 6:6):

כִּי הֶסֶד תִּפְצְוֵי לֹא זָבַח

Porque misericordia quiero y no sacrificio

Los Sabios del Talmud atribuyen una gran importancia a la enseñanza de *Hesed* como podemos leer en *Sotah* 14a en que Rabbi Simlai dice:

La Torah empieza con un acto de Hesed y termina con un acto de Hesed

Estos actos de compasión son: el inicial, vestir al desnudo (Génesis 3:21); el final, enterrar al muerto (Deuteronomio 34:6)

Uno de los mayores objetivos del judaísmo es desarrollar seres humanos cuya principal característica personal es *Hesed*. Los rabinos del Talmud expresan este punto de vista en la *Mishnah* (*Yebamot* 79a) pues consideran la cualidad de *Hesed* una de las tres características personales del judío:

Los hijos de Israel poseen tres características: son compasivos, modestos y practican Guemilut Hasadim (actos de compasión).

Los *hajamim* del Talmud describen al pueblo judío como

רחמיים. בני רחמיים

Hombres compasivos hijos de hombres compasivos.

un pueblo cuyas características de compasión y responsabilidad destacan con naturalidad.

El Talmud exige como condición un buen corazón (equivalente a practicar *Hesed*) para el judío verdaderamente observante que obedece los mandamientos de la *Torah*. Una acción moral, un acto de compasión o caridad realizados en la creencia de que es la voluntad de Dios que nos comportemos de esta forma, constituye una satisfacción personal al mismo tiempo que una experiencia de practicar la religión con sinceridad.

Los pensadores judíos llegan a la conclusión de que para alcanzar el conocimiento y la compasión de Dios es necesario identificarse con las enseñanzas de la *Torah*. Rabbi David Kimhi (1160-1235) comentando sobre este *pasuk* de Jeremías dice que Abraham Bar Hiyya (filósofo español del siglo xii) explica su significado así:

En el conocimiento de Dios y en el estudio de la Torah, que es en sí bondad, justicia y rectitud, es propio que el que se gloria en esto, encuentra gloria.

La *halajá* (ley judía) orienta al judío a actuar con compasión y le transforma gradualmente en un רחמן una persona que espontáneamente responde con compasión. A este respecto citemos las palabras de Maimónides en el volumen 5 del *MISHNEH TORAH*, *Sefer Kedushah* (Libro de la santidad), Sección *Isure Biah* 19:17 (Relaciones prohibidas).

Hay una razón para sospechar de las credenciales judías de una persona cruel.

Una persona es llamada cruel cuando carece de *Hesed*.

Maimónides se refiere también a *Hesed* en el volumen primero del *MISHNEH TORAH*, *Sefer Hamaddá* (Libro del Conocimiento), Sección *Hiljot Teshuvah* 2:10 (Leyes relativas al arrepentimiento) y en el volumen 11, *Sefer Nezikin* (Libro de los Agravios), Sección *Hobel U-mazzik* 5:10 (Heridas y daños) así como en el COMENTARIO A LA *MISHNAH* (*Peah* 1:1) y en la GUÍA PARA LOS PERPLEJOS, I:54; III:53). En III:53 de la GUÍA, Rambam menciona el Salmo 89:3 y traduce la palabra עולם como mundo:

כִּי אִמְרָתֵי עוֹלָם חֻסַּד יְבָנָה

Porque el mundo está construido sobre Hesed

En el *Sefer Hamaddá*, Sección *Hiljot De'ot* 1:7 (Leyes relativas a la disposición moral y a la conducta ética), Maimónides especifica:

El verdadero propósito del pacto de Dios con el patriarca Abraham es Guemilut Hasadim (Actos de compasión) que es el camino de Dios מַשְׁלַח הַיָּדָיִם, es decir, Hittamut la-El (Imitación de Dios) como leemos en Parashat Vayerá (Génesis 18:19).

Maimónides sostiene que la verdadera religión se manifiesta en actos de *Hesed* cuya realización conduce al hombre más cerca de Dios y, como consecuencia, al conocimiento de El.

El verdadero significado de la palabra *Hesed* es ternura, afecto y compasión hacia todos. La esencia de *Hesed* es compasión. Este es un principio apreciado y distinguido en la *Torah*, por lo cual debemos considerarlo como fundamental en la conducta moral de las personas. A este respecto, Rabbi Shemuél David Luzzatto (1800-1865) señaló que la verdadera esencia de la *Torah* es la enseñanza de la virtud *Hesed*. Luzzatto dice en su obra *YESODE HA-TORAH* (Fundamentos de la Torah):

Meditando en la Torah y los libros de la herencia judía, comprendí que el propósito principal de la Torah es fortalecer el sentido de compasión y amor en el corazón del hombre, y disminuir su confianza en su propio poder; confiar en la Divina Providencia que se relaciona con la caridad, benevolencia e integridad del hombre en lugar de su intelecto.

Refiriéndose a la compasión, Luzzatto añade:

*Es el único factor que nos impulsa a hacer el bien sin esperar ser recompensado en este mundo o en el mundo venidero. El acto de compasión constituye en sí mismo su propia recompensa.
La esencia de la compasión constituye la causa del amor, benevolencia y rectitud.*

Luzzatto sostiene que la compasión es una característica del sistema moral judío y constituye la estructura sobre la que se apoya la religión de Israel y forma el corazón de nuestras creencias. Luzzatto destaca la emoción como un factor más importante en determinar la conducta que la razón, contrariamente a Maimónides que subraya la influencia racional en el comportamiento del individuo.

Yosef Soloveitchik (1903-1993), rabino norteamericano erudito en el Talmud, considerado mundialmente como la autoridad más destacada en el significado de la ley judía (*Halajá*) en nuestros tiempos, por lo que se le llama *Ish ha-Halajá*, señala tres *masoret* (tradiciones), tres canales conductores que fluyen históricamente a través del judaísmo y son intrínsecos de la fibra básica de las creencias de Israel, constituyendo su verdadera fe. El primero es la tradición de la *TORAH*, que Soloveitchik relaciona con el intelecto, el conocimiento y la razón. El segundo cauce está formado por las *MITZVOT*, es decir, obedecer y cumplir los mandamientos. El tercer canal es el *REGUESH*, que se refiere a sentimientos, emoción y sensibilidad. Los tres juntos son componentes vitales e indispensables en el judaísmo.

De acuerdo con el Talmud, la santificación del nombre de Dios (*Kiddush Hashem*) y la credibilidad de la vida religiosa depende en realidad de la calidad de la vida moral. En el tratado talmúdico *YOMA* 86a estudiamos que un hombre observante de los ritos

de la religión pero que es rudo con la gente, es decir, no tiene buenos modales, no posee *Hesed* y es considerado una profanación del nombre de Dios (*Hilul Hashem*).

En el libro REFLEXIONES DEL RAV, Rabbi Yosef Soloveitchik dice que cada vez que la *Torah* desea enseñarnos la *mitzvá* de tener compasión (*Hesed*) y condolencia por la sociedad oprimida, nos recuerda nuestro desamparo y humillación durante la esclavitud de Egipto. Rabbi Soloveitchik añade que la experiencia egipcia debe considerarse como la fuente y la inspiración moral para la enseñanza de la compasión que predomina tanto en la ley judía. Recordando esta esclavitud, la sensibilidad ética del judío y su percepción moral son estimuladas. Estudiamos en *Mehilta* de Rabbi Shim'on Bar Yohai, Ex. 13:3, que Rabbi Nehemiah claramente lo manifiesta al decir que la esclavitud sufrida por los hijos de Israel en Egipto fue de gran valor, pues sirvió para implantar en nuestro fuero interno, en lo más profundo de nuestra consciencia, la cualidad de compasión y misericordia.

Entre las varias culturas y civilizaciones de la humanidad a través de los milenios de la historia desde la aparición del hombre sobre la Tierra, el pueblo judío fue el primero en acentuar la importancia de la dignidad humana y de los derechos de todas las personas a ser tratadas con respeto y consideración. *Kevod Haberiot* (respeto por la dignidad humana) y los derechos a la justicia social se sobreentienden en la Biblia pues se mencionan implícitamente en la primera *Parashá* de la *Torah* (*Parashat Bereshit*) en el concepto de que el hombre fue creado a la imagen de Dios (Génesis 1:27).

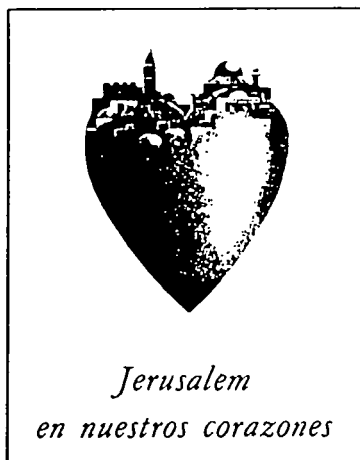
Para concluir me gustaría decir que el mundo puede existir solamente gracias a las cualidades morales. Las relaciones humanas no pueden depender solamente ni ser reguladas por medio de leyes. Debemos ir más allá de nuestro deber, es decir, practicar *Guemilut Hasadim* (actos de compasión) si verdaderamente queremos que estas relaciones humanas existan. A este respecto, citemos las palabras de Maimónides, el gran legislador, en su comentario a *PIRKE AVOT* (*Perek 1, Mishnah 2*):

Por medio de la sabiduría, es decir, TORAH; por medio de buenas cualidades del carácter personal (Servicio a los demás) (HESED) y cumpliendo las leyes de la Torah, la sociedad alcanza su estabilidad y existencia ordenada en el sentido más completo.

Referencias

1. ABRAHAM BENDIN: *Reflections of the Rav*. (Lessons in Jewish Thought adapted from lectures of Rabbi Joseph Soloveitchik). The Department of Torah Education and Culture for the Diaspora, World Zionist Organization, Jerusalem, 1979.
2. PHILIP BIRNBAUM: *Encyclopedia of Jewish Concepts*. Hebrew Publishing Company, New York, 1979.
3. DAVID BILMESTHAL: «Grace or lovingkindness», page 299 of *Contemporary Jewish Religious Thought*, edited by Arthur A. Cohen and Paul Mendes-Flohr. The Free Press, A division of Macmillan, New York, 1987.
4. CHARITZ CHAIM: *Ahavat Hesed*. Feldheim Publishers, New York, 1976.
5. HAYIM HIRSHY DORIS: *To be a Jew*. (A guide to Jewish observance and contemporary life). Basic Books, A division of Harper Collins Publishers, New York, 1972.
6. EMANUEL FELDMAN: *On Judaism*. The Shaar Press, Brooklyn, NY, 1994.
7. MAIMONIDES: *Mishneh Torah*:
 - a) *The Book of Knowledge*. Feldheim Publishers, New York, 1974.
 - b) *The Book of Holiness*. pp120-125 of A MAIMONIDES READER by Isadore Twersky. Behrman House Publishers, New York, 1972.
 - c) *The Book of Torts*. pp 155-169 of A MAIMONIDES READER by Isadore Twersky. Behrman House Publishers, New York, 1972.
8. MAIMONIDES: *The Guide of the Perplexed*. Translated by Shlomo Pines. The University of Chicago Press, 1963.
9. MAIMONIDES: *Commentary on Pirke Avot*. Feldheim Publishers, New York, 1983.
10. MAIMONIDES: *The Commandments*. (2 volumes) (Sefer Hamirzvot). Translated by Rabbi Charles Chavel. The Soncino Press, New York, 1967.

11. RABBI AVRAM M. MUKEN. Comunicación personal. Charleston, SC, Agosto de 1995.
12. RABBI MEIR MATZLIAH: *Siddur Tefilat Matzliah Hashalem*. Libro de oraciones en hebreo con traducción al español. Miami, 1978.
13. ROSENBAUM and SILBERMAN: *Pentateuch with Targum Onkelos and Rashi's Commentary*. Translated into English. Published by the Silberman family by arrangement with Routledge and Kagan Paul Ltd, Jerusalem, 1973.
14. MARTIN SICKER: *What Judaism says about Politics* (The political theology of the Torah). Jason Aronso, Northvale, NJ, 1994.
15. ABRAHAM SILVERMAN: *The Sages Speak*. Jason Aronson Inc. Northvale, NJ, 1989.
16. JOSEPH TELUSHKIN: *Jewish Wisdom*. William Morrow and Company, Inc. New York, 1994.
17. *Torah, Nebiim Uketubim. The Holy Scriptures*. The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1977.
18. ISADORE TWERSKY: *Introduction to the Code of Maimonides (Mishneh Torah)*. Yale University Press. New Haven, 1980.



LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)



LOS SEFARDIES DE MARRUECOS EN LA GÉNESIS Y CONSOLIDACIÓN DE LA ACTUAL COLECTIVIDAD JUDÍA DE VENEZUELA 1835-1880

JUAN-BTA. VILAR
Universidad de Murcia

Especial para *Maguen-Escudo*.

Planteamiento

La hoy floreciente Asociación Israelita de Venezuela, con considerable peso social y económico en el país, se vincula estrechamente en sus orígenes y ulterior consolidación a una estimable corriente migratoria desde Marruecos, ciclo abierto a mediados de la pasada centuria y no cerrado sino un siglo más tarde, iniciada la década de 1960.

*Un precedente: sefardíes de Curaçao y Antillas británicas
en los orígenes de la Venezuela independiente.
La comunidad de Coro*

La llegada de los primeros inmigrantes judeo-marroquíes a Venezuela va precedida del asentamiento de judíos de Curaçao y las Antillas británicas en los días mismos de la independencia, a la que ellos contribuyeron en diversa medida, considerándose por tanto con derecho a la atención y apoyo que nunca habían merecido de las autoridades españolas. El caso de Abraham de Meza, anfitrión de Bolívar al llegar a Curaçao como refugiado en septiembre de 1812, es emblemático. Algunos de estos judíos tomaron las armas del lado de los patriotas, otros prestaron su concurso financiero a la empresa, y los más se mezclaron en la contienda para hacer lucrativos negocios, introduciendo armas y vituallas en las áreas controladas por los nacionalistas.

Lograda la independencia, se les veía en Caracas, La Guayra, Maracaibo, Barcelona, Puerto Cabello o Valencia, y también en ciudades colombianas como Cartagena, Santa Marta, Barranquilla o Bogotá. Pero la actitud de rechazo de la población (no obstante la protección oficial que se les dispensó), sumada a las dificultades de la postguerra, de que en parte se hacía responsable a estos asentistas judíos, y a sus correligionarios europeos y norteamericanos, su condición de extranjeros por haber retenido la nacionalidad holandesa y británica, su corto número y la movilidad que les imponía sus negocios, todo se conjuró para impedir que cuajasen hasta época relativamente tardía comunidades organizadas.

La primera en formarse fue la de Coro, en la península inmediata a Curaçao, siéndolo de la mano de David Hoheb y Josef Curiel, ricos comerciantes instalados en esa ciudad hacia 1824. Hoeb, a quien Bolívar concedió la nacionalidad, fue acaso el primer judío público que la obtuvo en las nuevas repúblicas de la América hispana. En torno a ambos se agruparon 25 familias que constituyeron la primera *kehilá* israelita, con sinagoga y cementerio, de que se tiene noticia en la Iberoamérica independiente.¹

Los judíos de Coro, y otros establecidos en diferentes puntos de Venezuela, representan un notable precedente de una segunda inmigración judía en el país, a su vez sefardí, llegada de Marruecos desde el lustro 1835-1840. Las conexiones de una y otra, que sin

duda se dieron, es asunto por estudiar. La judeidad asentada en la época de la independencia se hallaba bastante decaída veinte años más tarde, dado que el antisemitismo fue un ingrediente importante en los sucesos revolucionarios de 1831 y 1855, que determinaron la salida del país, o la forzada conversión, de la casi totalidad de los comerciantes judíos de Venezuela, obteniendo los Países Bajos una indemnización de 200.000 florines con destino a quienes se encontraban en posesión de la nacionalidad holandesa.² A mediados del siglo XIX no existían en la república caribeña otros judíos que unos cuantos marroquíes de reciente inmigración. De los antiguos apenas restaba una débil presencia testimonial en Coro.

Primeros inmigrantes sefardíes desde Marruecos

A los orígenes de la inmigración judeo-marroquí en Venezuela, determinada por la presión demográfica, difíciles condiciones de vida y secular discriminación sufrida por los judíos en el país de procedencia, se vincula estrechamente el relanzamiento de la española con destino a ese país, a la que aquella parece conectada, o por mejor decir en la que se halla inserta. Ello tuvo lugar por los años de 1840, una vez normalizadas en el 45 las relaciones diplomáticas entre ambos estados, al término de dos décadas de ruptura desde la independencia. Pionera de esa emigración sería la procedente de las Islas Canarias, que se retrotrae a los años de 1820 y 1830 en medio de la aguda crisis suscitada en las islas por la quiebra del modelo económico que les fuera propio en el Antiguo régimen, fundado en el doble pilar de un comercio colonial en extinción y de una agricultura de exportación —la vid y la barrilla—, arruinada ahora por la competencia de los vinos portugueses y andaluces y por la aparición de la sosa sintética.³

Por su parte, Venezuela practicaba por entonces una política inmigratoria bastante liberal en su intento de contrarrestar el formidable empuje de su población negra en la primera mitad del siglo XIX. El encargado de negocios de España en Caracas, Fernando de la Vera, en un despacho⁴ dirigido al ministro español de Estado en 23 de abril de 1854, le manifestará que no sólo las autoridades venezolanas sino los grandes hacendados estaban potenciando la inmigración blanca en el país, al objeto de que el predominio de negros y mulatos no llegara a ser una realidad, como lo era ya en Santo Domingo, y próximo a serlo en Cuba y Colombia.

A tal fin, «las familias más notables de este país», separada y conjuntamente, venían destacando agentes en Andalucía, Galicia y en particular Canarias, regiones españolas con fuerte presión demográfica, para contratar sirvientes, braceros y colonos. Pretendían por ese medio «...contrarrestar en lo posible la preponderancia numérica de la raza africana, tan temible en un país donde gobierna el número, y aumentar las personas blancas útiles para el servicio doméstico y las faenas del campo».

Algunos judíos tetuaníes y tangerinos, que por motivos mercantiles u otros venían frecuentando los puertos andaluces desde los años de 1810,⁵ se incorporaron a esta corriente migratoria. A tal efecto pasaron a Algeciras, Málaga, Cádiz e incluso Canarias al objeto de embarcarse para América, no sin antes acogerse, siempre que les resultara factible, al estatuto de protegidos españoles. De esta forma, de acuerdo con las leyes de España y los acuerdos migratorios hispano-venezolanos vigentes, en el caso de que el contratista anticipara el importe del pasaje y corriera con los gastos de instalación y manutención, el emigrante podía devolver esas sumas en los primeros dos años, facultándose a entrar al servicio de persona diferente al contratista si así lo deseaba, o a ocuparse en actividad distinta a la prevista inicialmente.

Es así como podía soslayarse a caer en manos de desaprensivos, que en ocasiones habían llegado a explotar a los inmigrantes durante cuatro o seis años, so pretexto de hacer efectivas deudas imaginarias, quedando reducidos a la condición fáctica de siervos en un país donde, por fortuna, la abolición de la esclavitud había sido una de las conquistas emblemáticas de la revolución independizadora. Tales abusos, que pese a todo

se repetían con harta frecuencia, determinaron que el sistema de contratos terminara siendo prohibido.

Tres años más tarde, la corriente emigratoria a Venezuela se hallaba en plena pujanza. Heriberto García de Toledo, nuevo encargado de negocios español, referiría no existir otro país en la América hispana que ofreciera al emigrante mejores condiciones laborales ni perspectivas más halagüeñas para hacer fortuna. En su opinión, entre los países del hemisferio occidental, el emigrante hispanófono «... a ninguno mejor que a Venezuela puede venir».⁶ Para entonces, el inmigrante podía satisfacer el importe de su pasaje y gastos adicionales no ya en dos años sino en apenas seis meses. Por ello, quienes desde Marruecos, o desde Orán y Argel, habían marchado a Gibraltar con propósitos de embarcarse para América, con frecuencia pasaban a algún puerto de España, inmediatamente, para acogerse a las ventajas reconocidas a los españoles, caso de haberse procurado las certificaciones oportunas en los consulados de sus lugares de origen o en el de Gibraltar.

Un judío marroquí, asimilado a los emigrantes que partían de Canarias o Andalucía, podía lograr que se le anticipara sin dificultad por los agentes reclutadores el importe del pasaje (entre 500 y 700 reales, según el punto de embarque que escogiese),

«[...] que puede pagar cómodamente en 6 meses de un trabajo llevadero –informa el representante de España en Venezuela–, cuya retribución media, (diaria) es de diez reales de nuestra moneda.

Tan pronto el hebreo saldaba su deuda, continuaba un tiempo en la misma ocupación hasta ahorrar lo suficiente para adquirir una recua de tres o cuatro mulas o asnos, pudiendo lograrlo con las economías acumuladas en un año. Se dedicaba entonces al transporte por cuenta de otros, o bien a la venta ambulante, por lo general de telas, ropas confeccionadas y artículos de mercería, si es que no se inclinaba por la opción más común entre españoles consistente en convertirse en pequeño propietario rural y colocar directamente en el mercado urbano sus cosechas y las de otros cultivadores vecinos o asociados.

Según informaciones aportadas por el agente diplomático español últimamente mencionado, todo inmigrado de Canarias

[...] gana su vida acarreando mercancías o malojo (la hoja de maíz), que cultiva él mismo, y que es fundamento de una fortuna más o menos grande, pero siempre hecha en breve tiempo.

Según nuestro informante, cualquier inmigrante laborioso y ahorrativo que llevara seis años en el país, había logrado acumular fortunas entre 50.000 y 100.000 reales, suma ciertamente importante y, desde luego, suficiente para montar un negocio con el que poder vivir el resto de sus días en Venezuela o en el viejo mundo, si optaba por regresar a su punto de procedencia.

De forma sistemática no aparecen judíos marroquíes en los registros consulares españoles hasta los años de 1880. Sin embargo, se les data aisladamente desde cincuenta años antes, algunos llegados vía el Brasil.⁸ A su vez, en 1864, una Real orden dispuso la preceptiva matrícula de cuantas personas estuvieran en situación de poder probar su nacionalidad española o estatuto de protegido, a fin de que, llegado el caso, pudieran disfrutar de los beneficios de una eficaz protección diplomática.⁹

Algún judío llegado de Marruecos, por ejemplo varios miembros de la familia Pariente, se acogieron de inmediato a la nueva normativa. Pero tales casos fueron excepcionales, bien porque el número de inmigrantes de tal procedencia fuese a la sazón escaso, bien porque no pudieran acreditar ser protegidos españoles (o de otro país) en sus lugares de procedencia, dado que el sistema de protecciones diplomáticas no se generalizó en Marruecos hasta los años de 1870.¹⁰ bien porque casi todos los posibles interesados vivían fuera de Caracas y de las ciudades importantes por

dedicarse al transporte y al comercio ambulante, o por reticencias a sufrir cualquier tipo de control (con los consiguientes gravámenes pecuniarios), lo que sucedía también con los inmigrantes españoles, refractarios a pasar por los registros consulares, salvo en caso de necesidad.

Algunos indianos notorios

Se sabe muy poco de la emigración judeo-marroquí anterior a 1870, débil goteo que pasó casi desapercibido, articulado a base de esporádicos aportes de la patria de origen, casi siempre por la vía de Canarias, y algunos emigrantes desviados hasta aquí, como queda dicho, desde Brasil.¹¹ Sarah Leibovici traza¹² las microbiografías de varios de los emigrados por los años de 1870, y que avanzada la década de los 80, se encontraban de regreso en Tetuán, después de haber logrado algunos de ellos reunir estimables fortunas.

De Isaac A. Bentata llama la atención el que fuese hijo de don Abraham Bentata, protegido español, opulento hombre de negocios y uno de los personajes más influyentes de la comunidad tetuaní, lo que pone de manifiesto que la emigración a América no se circunscribía a individuos pertenecientes a los sectores desheredados o marginales de la *kehilá*. Del viejo Bentata, quien desde 1860 ejercía el importante cargo de administrador de la Caja de los *Aniyim*, es decir de los pobres, la institución comunal más importante, referiría en el 89 Haim Hassan, profesor de la escuela local de la *Alliance Israelite Universelle*, en un extenso e interesante informe, gozar aquel

[...] de una gran estima, y su influencia sobre la población es sólo comparable a la del Gran Rabino. [Y añade:] El es a quien consulta el *Bet Din* en circunstancias difíciles, él recibe la dimisión de un *Dayyán* y provee a su sustitución, él recibe también el encargo de reunir el *mahamad*; y, asistido de algunos comerciantes, él es quien fija a cada cual el importe de su impuesto personal, el que se ha de pagar al gobierno. Sus atribuciones son por tanto muy extensas y su palabra pesa mucho en todas las decisiones relativas al interés público.

Su hijo Isaac regresó de Caracas en 1890, ayudándole sin duda sus bien situados familiares, casi todos ricos comerciantes, a invertir con acierto su adquirida fortuna. Que esta era cuantiosa parece probarlo el hecho de que al siguiente año Isaac A. Bentata figurase con otros dos indianos, en cabeza de la relación de protectores tetuaníes de la obra filantrópica de la *Alliance*, los tres con 20 francos anuales —unos 80 reales españoles de plata—, dado que la cuota usual era sólo de seis francos.

Más dadvivosos fueron todavía Samuel A. Bendelac y su primo Elías H. Bendelac, los otros dos retornados de América que encabezan la relación local de socios de la *Alliance* con 20 francos. En efecto, en 1887 hicieron un donativo adicional a la expresada institución judeo-francesa, en cuyo colegio de Tetuán se habían educado y a la que por tanto lo debían todo, de 500 francos Samuel en memoria de su madre doña Freha A. Bendelac, y de 250 conjuntamente Samuel y Elías en memoria de su abuelo Samuel Bendelac y de sus padres Abraham y Haim. Ambos habían hecho fructíferos viajes a Venezuela antes del 87.

En 1877 figuran ya los dos entre los suscriptores tetuaníes en favor de los judíos de Turquía, y su presencia en Tetuán no se constata en los archivos de la *Alliance*¹³ antes del 74, acaso fecha de regreso de su primera emigración. Asociados a la próspera firma de importación de textiles en Caracas que lleva su apellido, en 1890 marcharon de nuevo con este destino para regresar años más tarde. ¿Es este S.A. Bendelac el mismo que con el nombre de Abraham Bendelac, antiguo emigrante en el Noreste brasileño, Amazonia y Venezuela, y más tarde rico negociante en Tetuán, su ciudad natal, hacía 1900 se daba aquí aires de gran señor, actuaba como cónsul del Brasil y se decía descendiente de un empingorotado linaje sefardí de Salé, reasentado en la urbe tetuaní en el XVIII?

Los listados de socios protectores de la *Alliance*, bastante nutridos en Tetuán por razones obvias, evidencian la movilidad de los judíos tetuaníes, incluso los más ricos, dado que con frecuencia constan como ausentes en Brasil, Caracas o Buenos Aires, lo que parece indicar la existencia de una emigración selectiva de tipo temporal, paralela a la más duradera, aunque no necesariamente permanente, de sus correligionarios menos afortunados, o de quienes hacían las Américas por vez primera. Estos listados se refieren a una época posterior a 1880, fecha límite de nuestra investigación, pero las referencias a la fase previa son tan frecuentes como interesantes.

Conexiones a la patria de origen y actividades económicas en Ultramar

Durante su estancia en Ultramar, estos emigrantes cuidaban mantener sus vínculos con la patria de origen, comenzando por la familia, pero también con la *kehilá* matriz, poniendo al día sus cuotas con la *Alliance*, enviando donativos a los rabinos con destino a los pobres y a las obras benéficas sostenidas por la comunidad, y escribiendo a los maestros de la escuela interesándose por la marcha del centro, esperanza cierta del futuro de la colectividad, o solicitando el envío por cuenta del demandante de algún alumno aventajado a quien enseñar el oficio e introducir en el negocio.

En contrapartida, siendo cortos en número, hallándose dispersos por la totalidad de la geografía venezolana, y en razón de su propia movilidad, a los emigrados les resultaba muy difícil constituirse en comunidades organizadas. A diferencia de Argentina, en Venezuela, como en Brasil y Perú, los judeo-marroquíes se instalaron en diferentes localidades menores antes de hacerlo en la capital. En Barcelona, Carúpano, Cumaná y otras. Sólo más tarde en Caracas y su antepuerto de La Guayra.¹⁴ Eran modestos tenderos en telas y mercería, y vendedores ambulantes que iban de un lugar para otro, operando cada cual a su aire y en su propio distrito, aunque conectados a media docena de proveedores, situados en puntos estratégicos.

Su existencia era durísima [apunto en otro lugar¹⁵ con referencia a los tetuaníes, siempre dominantes en el panorama judío de Venezuela]. Dormían hacinados en míseros bohíos, al raso en descampados, o en sus angostas tiendecillas. Se levantaban a las cuatro o cinco de la mañana para hacer los preparativos de la jornada o para ponerse en marcha con sus fardos y poder cubrir así un recorrido agotador. Para ellos no existía el descanso ni la expansión al término de una apretada semana de trabajo. Así un día y otro día. Ni siquiera contaban con los auxilios de la religión por no haber rabinos ni sinagogas. Algunos, al casarse con mujeres del país terminaron abandonando la práctica religiosa y educaron a sus hijos en el cristianismo. Pero la mayoría perseveraron en la fe ancestral y, al término de varios años de esfuerzos, regresaban a Tetuán para tomar mujer y formar un hogar judío.

Por los años de 1880, las familias así constituidas emprendieron el camino de la emigración. Fue entonces cuando comenzaron a reunirse en pequeños grupos para observar mejor los preceptos mosaicos. Los Benatar, Cohén, Hassán, Pariente, Bentata, Serfaty, Abudarham, Pinto y Bensadón, entre otros. Pero el culto propiamente dicho tardó bastante tiempo en ser organizado en Venezuela.¹⁶

Si los lazos asociativos y las entidades religiosas y filantrópicas se dejaron esperar bastante por los motivos apuntados, ello no impidió que los inmigrados se auxiliaran eficazmente unos a otros, manifestando así su ejemplar y admirable sentido de solidaridad humana:

Es cierto que los que van a Caracas en particular —anota en uno de sus informes a la *Alliance*, fechado en agosto de 1891, Mair Levy, veterano director del colegio de Tetuán—¹⁷ logran de inmediato un empleo con sus correligionarios ya instalados, que necesitan nuevos operarios en la medida que crecen sus negocios. El niño tetuaní sólo oye en derredor

suyo conversaciones sobre América, viajes y negocios. O es su tío quien se marcha, o su padre o su hermano mayor, quienes una vez logrado el éxito, le escriben varias cartas para que venga a reunirse con ellos.

Según lo he referido más arriba, los tetuaníes que emigraban antes, lo hacían en edad madura y en inferior escala que en estos últimos años. Varios motivos les retenían en Tetuán: bien la lejanía de esos países americanos y el temor a emprender una larga travesía, o bien la falta del dinero necesario para cubrir los gastos de un largo viaje. Hoy en día, nada les retiene. Las distancias se han hecho más cortas debido a los progresos de la navegación. Uno se embarca para Caracas con igual facilidad que hace veinticinco años iba a Gibraltar o a Orán, conozco personalmente a varios de estos emigrantes que han hecho hasta seis veces la travesía del Atlántico, y que están dispuestos a hacerla de nuevo. En dos o tres días uno se pone en Málaga, en donde se embarca para América y llega a La Guayra, el puerto de Caracas, veinte días después. Esta es la ruta que siguen quienes marchan por primera vez.

En cuanto al dinero necesario para los gastos del viaje, por lo general lo proporcionan el padre, el hermano, el tío o el primo cuando llaman al emigrante para reunirse con ellos. Otras veces los jóvenes pobres piden prestado ese dinero y pagan intereses. Los más holgados, al concluir su paso por la escuela, convencen a sus padres para que les monten una tienda, donde ganar la suma necesaria, y permanecen en ella hasta conseguirla. Seguidamente emprenden el viaje. Por ello se buscarían en vano en Tetuán (antiguos) alumnos que tengan dieciocho años. Todos se encuentran al otro lado del Atlántico. No nos hagamos ilusiones, la meta en la vida de los tetuaníes es la de *emigrar*. Se cuentan hasta 100 emigrantes que se marchan todos los años a América, y este número es relevante respecto a una población de 6.000 almas. Gibraltar, que recibía antes emigrantes tetuaníes, y otras ciudades como Tánger, Rabat y Casablanca, siguiendo el ejemplo de Tetuán, comienzan a su vez a enviar contingentes a América.

La especialización mercantil en el ramo textil

Habiendo sido tetuaníes, y por extensión tengerinos e israelitas de otras comunidades próximas a Tetuán, como Xauen, Arcila, Lariche y Alcazarquivir, los pioneros de la emigración a Venezuela, las oleadas incorporadas desde las ciudades situadas al sur del río Sebú casi siempre optaron por tomar otros derroteros, pues hallándose especializada esta emigración en una actividad económica específica: la importación, distribución y venta detallista de tejidos y manufacturas textiles, y estando controlado el negocio, en lo que a los judíos concierne, por una tupida red de negociantes y vendedores tangerino-tetuaníes, bastante cerrada sobre sí misma, no resultaba fácil penetrar en el sector sin expresa conformidad de los ya instalados. Cabía desde luego ocuparse en otras actividades, pero el transporte de mercancías distaba de ser el lucrativo negocio de otros tiempos, y el comercio de artículos no textiles se veía dificultado para el recién llegado por serios inconvenientes, en particular la ausencia de proveedores seguros y la falta de circuitos de distribución previamente establecidos. En cuanto a las restantes actividades económicas, la incursión en ellas por los propios tetuaníes, fuera por falta de experiencia y capitales suficientes, o por otros motivos, con frecuencia se habían saldado en fracasos.

Por las fechas en que escribe Mair Levy, los judíos oriundos del norte de Marruecos estaban firmemente enraizados en Venezuela. Su especialidad, como queda referido, era la venta de tejidos, ropas confeccionadas, artículos de mercería y otros conceptuados por la ley venezolana como «mercancías secas». Dado que el panorama fabril del país —datos de 1898¹⁸—, en lo que a textiles se refiere, se reducía a una fábrica de cotonías en Valencia, otras varias en Mérida

[...] en corta escala [de] alfombras de lana teñidas con sustancias vegetales del país, que dan colores muy vivos,

y las semiartesanales de hamacas, chinchorros, sacos y otros tejidos bastos en Barquisimeto, Guanare y Acarigua, aparte los telares familiares dispersos aquí y allá por toda la república, se hacía necesario importar manufacturas textiles en gran escala.

En primer lugar de Gran Bretaña, procedencia de indianas, percales, muselinas y otras telas de bajo costo, aunque también géneros de superior calidad y precio (cachemiras, alpacas, sederías... etc) en competencia con artículos franceses, y en menor medida con otros italianos, españoles y de procedencia diversa. Alemania, por el contrario, dominaba los sectores de la piel y la cordelería, en tanto los Estados Unidos, el de lonas, lienzos resistentes, zarazas y driles.

Dos de las siete principales firmas mayoristas en la importación de textiles en Venezuela eran judeo-marroquíes, lo que evidencia su sólida implantación en el sector: la casa Benatar y la «Bendelac y Cía». Junto a ellas figuraban «Blohm y Cía», «Boccardo y Cía», «Lassere y Cía», «Leser, Römer y Baach» y «Santana Hermanos y Cía». Como puede verse foráneas en su mayoría, y en algún caso vinculadas a conocidas firmas judías ashkenasíes.

Las condiciones usuales de compras en el extranjero [refiere el cónsul español en La Guayra en una interesante memoria]¹⁹ se tratan generalmente con comisionistas, los cuales abren créditos en cuenta corriente y dan plazos de seis meses, mediante una comisión que varía del 2 al 5% sobre factura».

A su vez, entre las siete empresas que controlaban una parte considerable de la distribución de los textiles importados y su venta menorista, figuran otras dos marroquíes: «Azancot» y «Lasry Hermanos». Las otras eran las ya mencionadas de Lassere y Boccardo, y las firmas «Chaumer y Cía», «Soublette» y «Garbán». No será necesario insistir en que los tenderos y vendedores ambulantes judíos llegados de Marruecos eran pieza importante en la colocación en el mercado venezolano de las manufacturas importadas por sus correligionarios y compatriotas Bendelac y Benatar, y distribuidas por los almacenistas, a su vez de Tetuán y Tánger, Lasry y Azancot.

Sin embargo, la excesiva especialización también conllevaba riesgos. En tal dirección apuntaría desde Tetuán el perspicaz Mair Levy en un informe a la *Alliance* de finales de 1891²⁰:

Los tetuaníes no comprenden muy bien el sentido de la emigración. En lugar de abrirse nuevas vías, prefieren seguir la utilizada por quienes les han precedido en el país, que es la del comercio, y en la cual les parece más fácil lograr el éxito. Ninguno buscó ejercer un oficio donde tuviera que trabajar más y tener más paciencia y perseverancia para alcanzar el triunfo. Los resultados obtenidos en varios intentos practicados [por excepción] en tal sentido distan de infundir ánimo a los demás.

En efecto, dado que la inmigración en Caracas es muy importante, y habiéndose constituido allí una colonia tetuaní, algunos intentaron buscar otras vías que las del comercio para hacer fortuna. Se ocuparon en la agricultura, en las plantaciones de cacao, abrieron restaurantes, pero no lograron buenos resultados y retornaron entonces al comercio. Pero sería deseable que el fracaso de algunos no decepcionara a otros, y que los recién llegados realizaran los esfuerzos necesarios para no imitar necesariamente a quienes les han precedido y no caer en la trampa de las ganancias fáciles del comercio, donde les será tanto más difícil tener éxito conforme se vaya saturando [el mercado] por la [creciente] competencia. De hacerlo así, acaso pueda evitarse que llegue el momento en que tengan que buscar fortuna en otros lejanos países, donde les faltará la ayuda tan beneficiosa de sus correligionarios.

Conclusiones

El despegue de la emigración judeo-marroquí a Venezuela, conectada estrechamente a otra española paralela, se remonta a la década de 1840, siendo Tetuán y Tánger, las ciudades marroquíes en mayor contacto con España, los principales puntos de procedencia.

Emigración inicialmente temporal, terminó sedimentando otra definitiva, fundamento básico de la actual e importante colectividad judía venezolana. Rasgo distintivo de los inmigrados sefardíes en Venezuela llegados de Marruecos fue su especialización profesional en el tráfico ambulante y luego en la comercialización de textiles, sector este que terminarían controlando en parte. Es de señalar, a su vez, la estrecha conexión del emigrante con sus puntos de procedencia, el retorno de indianos enriquecidos y la influencia de la repatriación de capitales en el proceso de modernización de la patria de origen.

Notas

1. J. S. EMMANUEL y S. EMMANUEL, *History of the Jews of the Netherlands Antilles*. Cincinnati, 1970.
2. I. AIZEMBERG, «Coro, la primera comunidad judía de América Latina contemporánea», *Sefárdica*, 7 (1984), pp. 10-13; J.R. FORTIQUE, *Los motines anti-judíos de Coro*. Maracaibo, 1973.
3. Sobre la inmigración canaria en Venezuela, siempre la española más emergente, véase el libro clásico de M.M. MARRERO, *Canarios en América*. Caracas, 1897. Entre la cuantiosa bibliografía posterior cabe espigar, entre otras, las siguientes aportaciones: N. PERAZZO, *La inmigración en Venezuela, 1830-1850*. Caracas, 1973; J. HERNÁNDEZ GARCÍA, *La emigración canario-americana en la segunda mitad del siglo XIX*. Las Palmas, 1981; A.M. MAGJAS HERNÁNDEZ, «Un siglo de emigración canaria, 1830-1930», en N. Sánchez-Albornoz (comp.) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, 1988, pp. 166-202.
4. AMAE, Política (Venezuela), leg. 2.710: Despacho del encargado de negocios de España al ministro de Estado, Caracas, 23 abril 1854.
5. J.B. VILAR, *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximación a la historia del Judaísmo norteafricano*. Presentación de M. Garzón Serfaty. Prólogo de S. Leibovici. Biblioteca Popular Sefardí. Caracas, 1985, ps. 193-207.
6. AMAE, Política (Venezuela), leg. 2.710: Despacho del encargado de negocios de España al ministro de Estado, Caracas, 24 enero 1857.
7. *Ibidem*.
8. J. B. Vilar, *Tetuán en el resurgimiento...*, op. cit., ps. 70-76. Sobre la emigración judeo-marroquí al Brasil, que abre el ciclo migratorio de referencia con Iberoamérica, véase E. y F. WOLFF, *Os judeus no Brasil Imperial*. Rio de Janeiro, 1970; J.A. GONCALVES MELO, *Gente de Nação*. Recife, 1989; R. RICARDO, *Notes sur l'emigration des Israelites Marocains en Amérique Espagnole et au Brésil*. París, 1944; I. SALAMA, «El Yishuv israelita del Brasil. La participación de los sefarditas», *Maguen*, 32 (Caracas, 1973), ps. 8-10; E. MORIIRA, «Presencia hebrea en Pará», *Maguen*, 81 (1991), ps. 5-13; M. LIBERMAN, «Judíos en la Amazonia brasileña (siglos XIX-XX)», *Maguen*, 81 (1991); S. LEBOVICI, «La emigración a América de los sefardíes de Marruecos», en M^a A. Del Bravo [ad alter], *Diáspora sefardí*. Madrid, 1992, ps. 240-246; J.B. VILAR, «Jewish Moroccan immigration to Latin America», *The Alliance Review*, XXV, 45 (1973); VILAR, «Los sefardíes del norte de Marruecos y su proyección en el Mediterráneo e Iberoamérica», *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*. Valladolid, 1993, I, ps. 387-398; Vilar, «La emigración judeo-marroquí a la América Latina en la fase pre-estadística (1850-1880), ponencia presentada en la *Conference of the Latin American Jewish Studies Association*, Filadelfia, noviembre 1993.
9. AMAE, Correspondencia (La Guayra), leg. 1929.
10. Sobre la protección española dispensada a judíos marroquíes dentro y fuera de Marruecos, véase: J.B. VILAR, «Ayuda española a Marruecos en la crisis de las protecciones consulares (1878-1879)», *Africa* 381 (1973); VILAR, «Un intento de restringir la protección diplomática española a los judíos marroquíes en Egipto. El caso de Salomón Cohén (1872)», *Maguen*, 60 (1986) ps. 1524; VILAR (en colaboración con J. INIESTA), «Protección diplomática española a israelitas marroquíes en Egipto. El caso de la familia Nadeh (1889)», *Maguen*, 53 (1984), ps. 40-44; VILAR, «El presente y el futuro de la lengua castellana entre los sefardíes de Egipto a través de un informe diplomático español. Un eco de la visita de Abraham Galante a Alejandría en 1907», *Sefárdica*, 3 (B. Aires, 1985), ps. 95-99.
11. Véase referencia en nota 8.
12. S. LEBOVICI, «Algunos apuntes para la historia de la colonia tetuani de Caracas (1888-1900)», *Maguen* 50 (1984), ps 3-11.

13. AIU, Sec. Tétouan, 1863 ss.
14. I.J. BENOÏT, «Presence judéo-marocaine en Venezuela», en S. Leibovici (ed.), *Mosaïques de notre memoire. Les Judéo-espagnols du Maroc*. París, 1982, ps. 219-231.
15. VILAR, *Tetuán en el resurgimiento...*, p. 74. Véase también VILAR, «Ouverture a l' Occident de la communauté juive de Tétouan (1860-1865)», *Mosaïques...* op. cit., ps. 85-128.
16. La primera sinagoga se dejó esperar hasta 1930, la popular «del Conde», por el barrio de Caracas en que se asienta. Las primeras asociaciones de tipo comunal, benéfico o docente son bastante anteriores, siendo las pioneras la «Sociedad de Beneficencia Israelita de Caracas» -1907- y la «Asociación Israelita de Venezuela» -1919- (véase BENOÏT, «Presente...» pp. 222-223), bien es cierto que con anterioridad diferentes judíos aparecen entre los fundadores y socios de entidades filantrópicas, culturales y recreativas diversas, algunas de ellas españolas, dentro y fuera de Caracas.
17. AIU, Maroc: Mair LEVY, 1891: *Informe a la Alliance*, Tetuán 7 agosto 1891 (S. Leibovici publica fragmento de la misma traducido al español en «Algunos apuntes...» op. cit.).
18. AMAE, Correspondencia (La Guayra), leg. 1929: Despacho del cónsul Enrique de Pereira al ministro de Estado, La Guayra, 1.º septiembre 1898.
19. Ibidem.
20. 14 diciembre 1891.

Abreviaturas utilizadas

- AIU: Archives de l' Alliance Israélite Universelle (París).
 AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid).
 BNm: Biblioteca Nacional, Madrid.



MAGUEN (Escudo)



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
 Asociación Israelita de Venezuela
 Apartado Postal 3861
 Caracas 1010-A, Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN-ESCUDO a partir de

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

CIUDAD: CÓDIGO

PAÍS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha Firma:

«JUDÍOS EN CHILE»: UN INFORME CONFIDENCIAL DE LA EMBAJADA ALEMANA EN SANTIAGO, DE JUNIO 1939*

PROF. DR. GÜNTER BÖHM

En una reunión que se efectuó el 29 de septiembre de 1936, en el Ministerio del Interior del Reich, en Berlín, con el fin de precisar algunos «conceptos básicos sobre la política a seguir en relación con el problema judío»,¹ se discutió, entre otras cosas, hacia dónde habría que dirigir la corriente emigratoria judía que debía hacer abandono del territorio alemán. Uno de los participantes de esta reunión, el secretario de Estado, Dr. Stuckert, hizo ver en esta oportunidad que, según él,

[...] los judíos alemanes, en general, aventajaban con su capacidad creativa a la población de los países a los cuales emigraban, en especial, a la de los estados sudamericanos. Por esta razón en su opinión, era inevitable que los judíos ganaran influencia en estos países y formaran allí un poder económico hostil a Alemania.

Esta exagerada sobrevaloración del poder y de la influencia ejercida por los judíos en muchos países del Nuevo Mundo, ya la había hecho el año anterior el Ministro de Estado, Dr. Wagner, en una reunión organizada por el Ministerio de Economía del Reich, en la cual aquél aseguraba que

[...] las materias primas extranjeras más necesarias, como el algodón, el cobre, el níquel y otras, sólo podían comprarse a los judíos, ya que el comercio mundial de estas mercaderías se encontraban exclusivamente en manos de judíos.²

No es de extrañar, por lo tanto, que en agosto de 1938³ el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania nazi, haya solicitado, a sus representantes diplomáticos en el extranjero, elaborar «informes» sobre el «Problema Judío» en sus respectivos países. En Chile se encargó al Consejero de la Legislación alemana, Leisewitz, confeccionar el documento solicitado. Este, con el título de «Judíos en Chile», fue enviado a Berlín a fines de junio de 1939⁴. En una nota que acompaña el informe, el superior de Leisewitz, von Pochhammer, destaca que éste

[...] se confeccionó gracias a diligencias y demorosos estudios del material obtenible en Chile, lo que habría que valorizar en forma especial, ya que básicamente no existían trabajos previos sobre este material.⁵

El informe «Judíos en Chile» consta de tres partes. La primera se refiere a datos estadísticos, y habla de aproximadamente 12.000 judíos residentes, observándose que esta cantidad es aparentemente inferior a la real existente, pues no incluye a los 8.000 judíos «que emigraron en los últimos meses desde Europa Central, ni tampoco a aquellos judíos que no saben o no quieren saber el significado de las palabras «Roish Ashono» (*Rosh Ha Shana*). A continuación enumera las instituciones judías existentes en Santiago

* *Separata de las Actas del XI Congreso Mundial de Estudios Judíos. División B.- La Historia del Pueblo Judío, Volumen III. Tiempos Modernos. Unión Mundial de Estudios Judíos. Jerusalén, 1994.*

y en las demás ciudades del país, agrupadas todas en el «Comité Central de la Colectividad Israelita de Chile».

Menciona también, en esta primera parte, la existencia de la «Federación Sionista», fundada en 1919, y a su presidente, Samuel Goren, curiosamente el único dirigente de una institución judía que designa con su nombre. Esta parte inicial del informe, sin comentario alguno, la debe haber elaborado Leisewitz revisando los ejemplares de las publicaciones judías existentes en la Biblioteca Nacional, en Santiago.

La segunda parte del informe destaca la influencia de los judíos en la economía chilena. Vale la pena recordar que, por aquellos años, no sólo los órganos antisemitas de la prensa chilena, en parte financiados desde Alemania, repetían en forma constante que los inmigrantes judíos no eran más que «prestamistas, usureros y elementos de vida parasitaria»; también en la Cámara de Senadores, en Santiago, se escuchaba a menudo que «desgraciadamente los judíos no eran agricultores, sino eminentemente comerciantes [...] y se convertían en nuevos intermediarios».⁶

Aunque no haya sido su intención, el informe del secretario Leisewitz desmiente estos argumentos antisemitas al expresar que «no hay ningún ramo de la economía chilena en que los judíos no estén representados en forma destacada».⁷ Así, cita el caso de algunos importantes latifundios en manos de judíos en el Sur de Chile y en la zona central del país. Menciona a grandes productores de papas, tabaco, trigo y otros productos agrícolas. Además, según él, tanto en Santiago y Valparaíso, como en Concepción, los judíos eran los dueños de «numerosas fábricas de paño, de seda y artículos de confección de ropa». No menos importantes, continúa Leisewitz, eran en la fabricación de conservas de alimentos, plásticos, cristales, muebles, tostaderías de café, siendo, asimismo, propietarios de algunos de los más renombrados laboratorios farmacéuticos. Resumiendo, asegura que, sólo en Santiago, las 1.800 familias judías habían establecido, hacia fines de 1938, alrededor de 141 talleres industriales, que daban trabajo a casi 5.000 obreros chilenos.

Esta parte del informe del consejero aunque escrito por un alemán nazi y antisemita, prueba cómo la inmigración judía había beneficiado la economía nacional, un hecho que un refugiado judío alemán, Carlos Guggenheim, dio a conocer posteriormente, en 1942, en un artículo titulado «Refugiados-Inmigrantes-Nuevos Chilenos», para el conocimiento de la opinión pública chilena, solicitado por el Comité Central de la Colectividad Israelita de Chile.⁸

Dos de las ocho páginas del informe de Leisewitz se refieren a la firma Mauricio Hochschild y Cía. Ltda., en palabras de él, «representante más importante del capital judío en Chile», fundada por el Dr. Moritz Hochschild «un judío inmigrado de Alemania» en 1914. Según se expresa en el documento, Hochschild era uno de los más grandes exportadores de cobre, oro y azufre de Chile, y a partir de 1921, también de Perú. En 1921 la firma Hochschild, daba comienzo a sus actividades en Bolivia, controlando en 1939, en palabras de Leisewitz, «un tercio de la producción de estaño y el 90% de la exportación de plomo, zinc y plata de aquel país», datos todos estos que a los jefes nazis en Berlín confirmaría su apreciación de que «las materias primas más importantes del Nuevo Mundo se encontraban exclusivamente en manos judías».

La tercera y última parte del documento redactado por Leisewitz, se relaciona con la historia de los judíos en Chile. Llama la atención, en su introducción, el desprecio que el autor deja ver por los pueblos ibéricos, racialmente inferiores, según él, por su mezcla con judíos y árabes; y más aún, por los pueblos sudamericanos, por tener «sangre negra». Leisewitz llega a afirmar que la lectura de la «Historia de la Inquisición»⁹ le permitió darse cuenta de la facilidad con que la sociedad chilena habría incorporado en su seno a muchos de los antiguos habitantes «de los Ghettos de Lisboa, Madrid, Toledo y Granada».

Ahora bien, ¿qué fuentes utilizó Leisewitz para realizar esta «investigación» en que da cuenta de la historia de los judíos en Chile? Hemos podido constatar que, sin que haya hecho mención de esas fuentes, el diplomático alemán se sirvió de un material publicado

en la revista «Judaica», de Buenos Aires, en su número 51-53, correspondiente a los meses de septiembre-noviembre de 1937, dedicado a los judíos de España, su expulsión de la Península Ibérica y su posterior asentamiento en América Latina, de dicho número, Leisewitz hizo uso de tres artículos.

El primero corresponde a un trabajo de Cecil Roth sobre «Los auxiliares de Colón», en el cual se habla del posible origen judío del navegante genovés y de quienes lo secundaron, ya fuera ayudándolo a organizar sus viajes o participando con él en la expedición. Leisewitz, luego de copiar esta información se permite afirmar que el material que publica sobre este tema ha sido encontrado por él en antiguos archivos de algunas iglesias de Santiago y de Concepción, las que, por supuesto, tampoco identifica.

Leisewitz se refiere también en su escrito a los cripto-judíos llegados a Chile durante el período colonial, sirviéndose, para ello, de un breve artículo que bajo el título «Los primitivos judíos de Chile» escribió en Santiago Moisés Riesenberberg para este número especial de «Judaica». Los antecedentes entregados por Riesenberberg tampoco corresponden a una investigación personal sobre el tema, a pesar de que asegura que los encontró «en los archivos de la Inquisición en Chile». Lo cierto es que los tomó de la «Historia de la Inquisición en Chile» del eminente historiador chileno José Toribio Medina.

En su informe, el diplomático alemán incluye, asimismo, datos biográficos del mártir Francisco Maldonado de Silva, único judío residente en Chile, quemado por el Tribunal de Santo Oficio de Lima, en 1639. También estas líneas fueron copiadas por Leisewitz del artículo de Riesenberberg, solo que, como buen estudioso de la teoría racial de la Alemania nazi, altera la acusación que el Tribunal de la Inquisición le formulara a Maldonado de Silva, la de observar «La ley de Moisés», por la de «pertenecer a la raza de Salomón».

Igualmente copia a Riesenberberg su afirmación de que los datos sobre los primeros judíos llegados a Chile colonial los había encontrado en antiguos archivos de las iglesias de Santo Domingo y San Agustín, en Santiago, y de Santo Domingo, en Concepción, ignorando los dos que precisamente esta última iglesia fue destruida totalmente por un terremoto a mediados del siglo XVII, cuando la ciudad de Concepción aún estaba ubicada a orillas del mar, en la localidad que actualmente se denomina Penco.

Ya al término del artículo de Riesenberberg, que Leisewitz transcribe en su casi totalidad, se hace mención «de una rara tribu [...] que conserva sus costumbres y ritos, los «sabatistas», que viven dispersos en el Sur de Chile» y que, según Riesenberberg, eran «descendientes de los primeros marranos que llegaron a Chile», afirmación esta última que no reside ninguna investigación seria sobre el tema. Por supuesto, estas líneas las incluye también Leisewitz en su informe, sólo que, por error de copia, llega a afirmar que estos sabatistas ya habían sido expulsados de España por el Tribunal de la Inquisición.

De los judíos extranjeros residentes en Chile durante el siglo XIX, curiosamente Leisewitz sólo menciona a Manuel de Lima, un «sefaradita de Curaçao, uno de los primeros exploradores de los yacimientos de guano en el norte de Chile». Este dato lo debe haber obtenido gracias a la lectura de la historia de «La Masonería Chilena», de Benjamín Oviedo, ya que Manuel de Lima figura en ella como fundador de la orden masónica en el país.

El tercer y último trabajo de la revista «Judaica» utilizada por Leisewitz para su informe lleva como título: «Algunos Apellidos Judíos Comunes en la América Latina», publicado sin el nombre de su autor.

En realidad, sólo se trata de una recopilación de apellidos usados por los judíos-conversos en España y Portugal, antes y después de su expulsión de la Península Ibérica, tal como aparecen en documentos de la época, en especial en actas de la Inquisición en España, Portugal y en el Nuevo Mundo. Es sabido que gran parte de estos apellidos son

comunes a judíos y gentiles, como es el caso de Acevedo, Antúnez, Cáceres, Fernández, Gómez, Henríquez, López y otros.

Toda esta lista de apellidos, a la cual Leisewitz agrega todavía, por su cuenta, el de «Leiva», que, según él, es una transformación de «Leví», corresponde a «algunos de los más conocidos apellidos de origen judeo-sefaradita usado por chilenos [...]».

Todo lo hasta aquí expuesto —dice, al concluir su informe— da razón a aquéllos que «ya no hablan de *Latino-América*, sino de *Judeo-América*». Lo que no indica es que también esta distinción terminológica la copió del título de un ensayo del escritor judeo-argentino, Aaron Spivak, que apareció en el mismo número de la revista *Judaica* del cual había tomado todos los datos que utilizó para elaborar su «Informe».

Poco se sabe del destino que tuvo este documento del Consejero Leisewitz, quien tuvo que abandonar Chile, junto con los demás miembros de la Embajada Alemana, al romper Chile sus relaciones diplomáticas con el Tercer Reich.

Toda la documentación diplomática de aquellos años se encuentra, en la actualidad, en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Rep. Federal Alemana, en Bonn. No cabe duda de que el estudio de los demás informes sobre judíos en los Estados Sudamericanos, confeccionados el año 1939 a petición del gobierno nazi, aportaría más antecedentes sobre la visión que los representantes de Alemania de entonces, tuvieron de las colectividades judías, en América Latina antes de estallar la 2a Guerra Mundial.

Notas

1. HANS MOMMEN (editor): *Herrschaftsalltag im Dritten Reich*. Düsseldorf, 1988. p. 447.
2. HANS MOMMEN, *Op. cit.* p. 443, 444.
3. Oficio fechado, el 24 de agosto de 1938.
4. Este documento de la Embajada Alemana, en Santiago, fechado el 22 de junio de 1939, se encuentra en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Bonn, (Inland II A/B, 83-25, Der Antisemitismus im Ausland, Bd. 2:22.6.39. Deut. Botsch., Pochhammer, auf Ex lass vom 24.8.1938, an das Auswärtige Amt). Agradezco a la Dr. Imtrud Wojak por haberme facilitado una copia de este informe que forma parte de la documentación usada para presentar su Disertación «Die deutsche, jüdische und politische Emigration nach Chile 1933-1945» (manuscrito).
5. Recién en agosto de 1939 se imprimió en Buenos Aires el libro de José Monín: *Los judíos en la América Española* que no corresponde a una investigación del autor sino más bien a una recopilación de estudios previamente publicados.
6. Intervención del Senador Errazuriz durante la Sesión Ordinaria de la Cámara de Senadores, en Santiago, el 12 de julio de 1938. Documento citado en la Disertación de la Dr. Imtrud Wojak.
7. p.p. 2,3 del Informe del Consejero Leisewitz.
8. CARLOS GUGGENHEIM M.: *Refugiados-Immigrados-Nuevos Chilenos. Extracto de una charla desarrollada en un círculo intelectual*, Santiago, 1942.
9. JOSÉ TORIBIO MEDINA: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago, 1887.



APOYAR A MAGUEN-ESCUDO

ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR

LA CULTURA JUDIA

¡SUSCRIBASE A MAGUEN-ESCUDO, HOY!



Confesión

Ionatán Ben Najum

Traducción: Bar Kojba Málaj

Entre quienes frecuentaban la iglesia (de Talavera) había un agricultor de nombre Ferand Alonso. Su edad frisaba con los 40 años, estatura mediana, nariz ancha y su cabeza tendía a la calvicie. Su esposa, baja y regordeta, se llamaba Aldonsa. Tenían tres hijas, un hijo, una mula, ocho cerdos, cuatro vacas, cinco cabras hembras, un macho cabrío... y su casa estaba situada allende el río Tajo. Todo eso y aún más me lo contó Ferand Alonso cuando vino a confesarse y a rogar por su salvación de las garras del diablo. Este lo torturaba -me dijo- y había maldecido su viñedo, fracturado una pata de su mula y enviado una bruja para que lo hechizara y disturbara su tranquilidad. Ella se acercaba hasta su cama noche tras noche y su cuerpo era más hermoso que toda otra cosa que hubiera creado Lucifer para tentar al hombre. Le pregunté si había visto su cuerpo y dijo que sí, pues cuando la miraba el diablo convertía en transparentes sus ropas, por lo que él veía su desnudez frente a los ojos. Me describió su cuerpo desde el cuello hasta la cadera y desde ésta, hasta los muslos. Le pregunté cómo sabía que se trataba de una bruja y dijo que ello se sobrentendía pues era pelirroja -con una cabellera como de hechiceras- y sus ancestros eran judíos, y que es algo bien sabido que los judíos son diestros en brujerías y constantemente logran éxitos porque el diablo está de parte de ellos.

Escuché su confesión y elevé con él plegarias al Señor y a la Virgen María para que le ayudaran a vencer al demonio. Lo consolé diciéndole que el diablo ya había venido para poner a prueba a Jesús, el Hijo de Dios. Por lo tanto, ¿qué podemos hacer nosotros, los mortales? Le di un frasco con agua bendita y le encomendé que dejara caer algunas gotas sobre el diablo cuando se le apareciera, que hiciera la señal de la cruz y recitara tres veces el Padre Nuestro y una vez el Ave María... dos oraciones que

*** Tomado de Ariel, Revista de Artes y Letras de Israel, N° 87. Jerusalén, 1992.**

Ionatán Ben Najum, novelista, nacido en 1941 en el kibutz Beit Zera, cerca del Mar de Galilea, ha estado involucrado la mayor parte de su vida en diversos aspectos de la educación. Abandonó el kibutz a comienzos de los años '80 y se trasladó a Tel Aviv, donde pronuncia conferencias y realiza investigaciones.

conocía y que eran remedios eficaces, sobre todo para aquellos que creían sinceramente.

Pero en mi fuero interno sabía que no era fácil sobreponerse al diablo cuando penetra en el alma de la gente. Y lo que temía su produjo un domingo, a mediados del mes de julio. El sol brillaba sobre la explanada frente a la iglesia y ráfagas de aire caliente soplaban en el santuario, alejando el frío de la mañana. Ferand Alonso se sintió abatido, su rostró se llenó de transpiración, su escaso cabello se le pegó a la frente, se detuvo alarmado junto a la puerta y gritó: “*Vade retro*, retírate Satanás!”.

Me le acerqué y pregunté qué había ocurrido; me contestó en voz alta: “¡Vi a una mujer con la cabeza al descubierto rezando como lo hacen los judíos el día Sábado!”. De inmediato comprendí que estaba hablando de la bruja pelirroja. Le pregunté dónde la había visto y respondió: “En la casa de Gonzalo Marquez, cerca de las colinas allende el río Tajo”.

Quizá podía haberlo tranquilizado, pero el chaval Lázaro, mi asistente, que era enjuto como un hilo y siempre estaba hambriento, se divirtió con lo que escuchaba y exclamó alegremente: “¡Pongámosle fuego a esa casa!”. Sin duda esperaba encontrar algo para comer entre las ruinas de la casa, o utensilios u objetos domésticos que pudiera permutar por un poco de carne y una hogaza de pan. Varios de los holgazanes que se pasaban los días jugando a los dados en la explanada frente a la iglesia saltaron presurosos al oír esas palabras y las aprobaron clamorosamente. La imagen de Pedro Sarmiento y de la chusma que lo seguía se presentó ante mis ojos y el corazón comenzó a latirme con fuerza. Aunque en Talavera nunca se habían producido desmanes contra judíos, musulmanes o conversos, yo sabía que no faltaban los buitres rapaces y que una pequeña chispa sería suficiente para desatar una hoguera tan enorme que haría falta mucha agua para extinguirla.

Los perturbadores de la explanada ya habían comenzado a preparar antorchas y mecheros. Lázaro, el asistente, les suministró material pirotécnico así como también la mecha empapada en aceite que utilizaba para encender las velas de la iglesia y les habló con voz enérgica y mandona; puso en sus manos la Vulgata, con sus 9 kg de peso. Estaba abierta en el Libro de los Salmos, en su versículo que dice “El que habita al abrigo del Altísimo”, apropiado para exorcisar diablos y demonios. De la iglesia tomé la cruz grande que muestra a Cristo con una corona de espinas en la cabeza y que pesa 14 kilogramos. La puse en manos de Ferand Alonso y yo sostuve un frasco de agua bendita. Luego, vistiendo toda la ropa de sacerdote -aunque bajo la túnica me corría el sudor a causa del calor-, me ubiqué al frente del gentío y declaré con voz fuerte: “¡Vengan conmigo, en nombre del Señor!”. Los que se habían congregado en la explanada podían ver que su pastor no era negligente, ¡guárdenos Dios!, en el cumplimiento de su sagrado trabajo y que se trataba de un asunto nada simple. Aunque ningún diablo o demonio de las huestes satánicas se atrevería a enfrentar juntos a Cristo, la Vulgata y el

agua bendita, no dejaba de ser provechoso reunir en nombre de Dios a voluntarios y también a holgazanes que perdían el tiempo jugando a los dados.

El sol caía furioso sobre nuestras cabezas cuando llegamos al puente sobre el río Tajo, mientras yo encabezaba la procesión sosteniendo el frasco de agua bendita. Lázaro iba a mi derecha y Ferand Alonso a mi izquierda, agobiados ambos por el peso que cargaban. Quince hombres nos siguieron hasta el puente y siete cruzaron con nosotros. Allende el río había un campo arado, cubierto de suaves y pequeñas piedras de granito. Era de forma triangular, estrechándose a medida que se alejaba del río hacia dos lomas que se distanciaban para unirse sólo en el vértice. Las lomas no eran de piedra sino de tierra impactada y descendían, como acantilados, hasta el río. Profundos desfiladeros las atravesaban y a su largo crecían árboles y malezas. En el lugar donde convergían esas alturas pequeñas se encontraba la casa hacia donde dirigíamos la mirada. Estaba situada al borde de una barranca vegetada, era de ladrillos rojos, la rodeaban viñedos y frutales con una hilera de altos álamos en la parte posterior y un tilo muy ramificado en el patio. Caminamos a lo largo de un sendero a través del viñedo, como si fuéramos Balaam sobre su asno, en tanto que las colinas circundantes irradiaban el calor que reflejaban las piedras de granito diseminadas entre las vides. El aire del entorno vibraba caluroso.

Lázaro, el asistente, se detuvo junto a un arbusto sombreado y dijo que se sentía enfermo, que tenía dolores de estómago y no podría continuar. Le quité la Vulgata y pedí a dos del grupo que le prestaran su ayuda y lo acompañaran de regreso a la iglesia; cuatro voluntarios se ofrecieron a hacerlo. Sólo quedábamos cinco hombres y avanzábamos más cerca unos de otros hacia la casa de la bruja; el ánimo de Ferand Alonso decaía de un modo notable. Era evidente que no sólo el calor, el polvo y la pesada cruz hacían impacto en él; de continuo pensaba que pronto se encontraría cara a cara con la bruja que tanto lo había asustado. A medida que nos aproximábamos a la puerta de la pared construida con rojos ladrillos que circunvalaba la casa, las piernas de Alonso tambaleaban endebles, pero ya no podía hacerse de lado. Al acercarnos al crucifijo sobre la puerta crucé yo, por mi cuenta, y mis acompañantes hicieron otro tanto. Dos hombres salieron de la casa llevando un jarro con agua y copas de porcelana de Talavera. Nos saludaron y nos sirvieron de beber, lo que hicimos ansiosamente.

“¿Es esta la casa?”, pregunté a Ferand Alonso y él no pudo contestarme con rapidez.

“Temo que sea un error”, dije lentamente, “pues veo nada menos que a Diego de Molina, el mayordomo del Arzobispo de Toledo y estoy seguro que ninguna brujería podría descubrirse en el lugar donde este prelado es el huésped”.

“¿Brujería?”, exclamó pálido uno de los hombres de la casa; cruzó el

umbral y lo seguimos de cerca. Cuando mencioné al arzobispo, mis acompañantes se miraron unos a otros, confundidos.

“Cristianos fidelísimos viven en esta casa y puedo ver que se ha cometido un error”, dije a Ferand Alonso y a los tres de su séquito, “pero a fin de no dejar inconcluso nuestro cometido, entremos con el libro en la mano y rociemos con agua bendita para ver con nuestros propios ojos que aquí no se perpetran brujerías”.

Se tuvo la impresión de que haría falta mucha fuerza para convencer a Ferand Alonso y hacerlo pasar a través de las puertas. “Perdóneme, Padre”, dijo como en un susurro, “el calor me debe haber hecho una mala jugada. Estoy seguro que no hay brujería en este lugar”.

“El hombre ha nacido para equivocarse”, le dije a Ferand Alonso y a sus compañeros con indulgencia cristiana. “Entraré solo a la casa, después; toma tú la cruz y retorna a la iglesia. Trátala con reverencia y no la dejes expuesta al polvo, pues quien profana la imagen de Cristo comete un grave pecado y se expone a un severo castigo”.

Los cuatro hombres se precipitaron hacia la salida y respiraron con alivio mientras transportaban la cruz; yo entré con Gonzalo Márquez y Diego de Molina, llevando en la mano las Sagradas Escrituras.

El patio era espacioso y estaba pavimentado con baldosas. La casa había sido construida en tres de sus costados, con un techo de tejas entre ella y el patio. Un tilo crecía en el centro, grueso y alto, dando sombra a todo el lugar. Había un aljibe bajo el árbol y una enredadera-parral se levantaba por la pared de ladrillos desde la puerta, dejando un espacio libre debajo del cual se podía tomar asiento. En un extremo había un lagar para prensar uvas, rodeado por jarros de aceite, trigo y lentejas. En el otro extremo se veía un corral de ganado vacuno con una puerta aparte, mirando hacia afuera.

El hombre de la casa, Gonzalo Marquez y su cuñado, el mayordomo Diego de Molina, bajaron el jarro con agua y las copas de porcelana, abrieron la puerta y me introdujeron en una sala espaciosa. Había ocho hombres en la habitación, algunos de ellos lugareños y otros, no los conocía; había también siete mujeres sentadas aparte, en un extremo de la sala. El piso estaba cubierto de ceniza, en tanto que las sillas y los bancos habían sido colocados a un lado. Los hombres y las mujeres permanecían sentados en medio de las cenizas y se cubrían con éstas las ropas y las cabezas. Cuando me vieron vestido en mi indumentaria eclesiástica, se les congeló la respiración y palidieron. Gonzalo se apresuró a tranquilizarlos y dijo: “Andrés es nuestro hermano y hoy nos ha salvado la vida a todos”. Una de las mujeres se puso de pie, me miró con fijeza y me dijo: “Bienvenido, Andrés, ya que retornas a tus hermanos”.

Comprendí que estaban enlutados por la destrucción del Sagrado Templo y que la mujer que se había levantado para saludarme era la que había fascinado a Ferand Alonso, aunque su cabello estaba cubierto con

un pañuelo negro y yo no podía divisar el color de sus cabellos; su túnica era larga, negra y nada transparente. Al parecer, el diablo que trasluciera su vestido no existía, excepto en la imaginación de Ferand Alonso. Luego me contaron que se trataba de Isabel, la hermana de Gonzalo. La miré en los ojos y su mirada me poseyó por completo, no pude desviar la vista.

Me descalcé, eché ceniza sobre mi cabeza y me senté junto a los que guardaban luto. Entonaban, conmovedoramente, una suave melodía que no me era conocida. No sostenían ningún libro ni texto, pero uno de ellos cantaba en voz baja y los otros, a continuación, repetían sus palabras. No las comprendí, mas Diego de Molina abrió la Vulgata que yo tenía en mis manos y me indicó el salmo que habla de los levitas entonando cánticos junto a los ríos de Babilonia, cánticos que figuran en el Libro de los Salmos:

“Junto a los ríos de Babilonia, allí
nos sentábamos y aun llorábamos,
acordándonos de Sión.

“Sobre los sauces, en medio de ella,
colgábamos nuestras arpas.
Y los que allí nos habían llevado
cautivos, nos pedían que cantásemos,
y los que nos habían desolado
nos pedían alegría diciendo:
Cantadnos algunos de los himnos de Sión.
¿Cómo cantaremos canción del Señor
en tierra de extraños?

“Si me olvidare de tí, oh Jerusalem,
mi diestra sea olvidada;
mi lengua se pegue a mi paladar
si te tí no me acordare;
si no ansalzare a Jerusalem
como supremo asunto de mi alegría”*

Canté con ellos su melodía en lengua latina y lo hice en alta voz. Cuando cayó la noche, los enlutados se levantaron de las cenizas, trajeron pan, agua y sal para suspender el ayuno y me pidieron que les leyera una profecía de estímulo y consuelo de la Sagrada Escritura. Abrí la Vulgata, en el Libro del Profeta Jeremías, centré la vista en los ojos de Isabel y leí en voz alta, en lengua latina, traduciendo cada versículo al español:

“Halló gracia en el desierto el pueblo,
los que escaparon del cuchillo,
yendo yo para que Israel halle reposo.

“El Señor se manifestó a mí ya mucho tiempo antes,

* Salmo 137:1-6

diciendo: Con amor eterno te he amado,
por eso te soporté con misericordia.

Aún te construiré y serás edificada
oh virgen de Israel;
todavía serás adornada con tus panderos
y saldrás en baile de danzantes.

“Aún plantarás viñas en los montes
de Samaria; plantarán los plantadores
y harán uso común de ellas.

“Porque habrá un día en que clamarán
los guardas en el monte de Efraim:

‘Levantaos y subamos a Sión
y el Señor será nuestro Dios’ ”**.

Retorné en la oscuridad a mi hogar pasando por la iglesia y los ojos de Isabel estaban conmigo dondequiera que me encontraba. Solía cerrar mis ojos pero veía los de ella y me sentía inmerso en ellos, como si fueran las aguas de una fuente clara que podía aliviar toda pena y curar toda herida. Me parecía a un niño en los brazos de su madre, escuchando una dulce canción de amor:

“Saldré hacia la fuente,
y le hablaré al manantial.
Allí la veré, a Meliselda,
la hermosa hija del rey...”.

No puedo pensar en nada, salvo en ella. Quise retornar a la casa de Gonzalo Márquez, pero tenía miedo de hacerlo. Temía causarle molestias y no sabía qué le diría, pues yo era un nazareno entregado al culto de Dios, había formulado un voto de celibato y nunca había mantenido relaciones con una mujer. Me lo pasé caminando en la oscuridad y miraba la luna encima de mi cabeza, cada vez más grande; mi confusión crecía de la misma manera.

Durante seis días estuve dando vueltas como un lunático aturdido y la noche de luna llena mis pies me llevaron al puente sobre el río Tajo. Recorrí los viñedos y vi las colinas que se aproximaban desde la derecha y la izquierda, como si me condujeran por un camino sin retorno.

Tembloroso, con el corazón comprimido, me acerqué a la casa y toqué el timbre del portón. Escuché pasos desde el interior e Isabel abrió la puerta y dijo: “Bienvenido, Padre”. Me invitó a tomar asiento bajo el parral, donde ella había estado trenzando cestas con cañas alistadas en el agua a su lado. Sin preguntarme si tenía sed me ofreció vino blanco frío de una jarra grande de arcilla y al servirme la copa dijo: “Mi hermano

** Jeremías 31:2-6

Gonzalo regresará pronto y nos sentiremos felices de verlo a usted. El lo estima mucho”.

Tragué la sequedad de mi boca y pregunté: “¿Y usted, señorita?”.

“Oh”, dijo y sonrió. “¿Por qué pregunta si sabe la respuesta?”. Volvió a mirarme con fijeza y nuevamente me sentí como sumergido en el agua de una fuente.

“¿Qué edad tiene, señorita?”, le pregunté.

“Veintidós años”, contestó mientras sus manos ataban un ramillete de cañas y lo ajustaban diestramente a la cesta que sostenía.

“¿Y no busca novio?”.

“No”, dijo y volvió a sonreír, “¿por qué habría de buscarlo? Dios ya me ha enviado un hombre a mi gusto. Usted, Andrés, es mi hombre y no necesito buscar otro mejor”.

La sequedad de mi boca aumentó y las palabras se confundían en ella como desorientadas en suelo extraño.

“Pero usted sabe, señorita Isabel”, le hablé, “que yo soy un nazareno entregado al culto de Dios y que hice una promesa de celibato”.

Isabel sonrió otra vez. “Hemos escuchado bastante sobre las aventuras de sus sagrados clérigos”, expresó. Luego su rostro se puso serio y agregó: “Yo puedo ser su *barragana*, su ama de llaves, y usted me puede santificar en un matrimonio conforme a las leyes de Moisés e Israel”.

“No sé nada sobre las leyes de Moisés e Israel”, le afirmé.

“No lo pongo en duda”, dijo Isabel y agregó, con el rostro totalmente serio, “y no me casaré con usted hasta que las haya estudiado”.

...Las palabras arriba transcritas son las de nuestro hermano pecador, Andrés González, tal como las recuerdo una por una, pronunciadas en el confesional de la Iglesia de San Martín de Calavera, el 15 de julio del año 1485 de nuestro Señor y ruego a Dios que su decisión sea consumada y su iniquidad perdonada, y que el fuego en el que el honorable juez lo ha quemado lo expíe de sus pecados, y ojalá el Señor se apiade de su alma.

Juan Ruiz de la Torre,
Investigador

Presentado y aceptado como evidencia ante la Corte de la Sagrada Inquisición de Toledo, C.F. 331/86, el 15 de abril de 1486, por el procurador Fernán Rodríguez del Barco, sacerdote confesional de Su Majestad, y clasificado como P/4 confidencial; será dado a conocer únicamente ante la corte.

Pedro Díaz de la Costana, licenciado Juez; Francisco Sanchez de la Puerta, doctor Juez; Vasco Ramírez i Ribera, Arcediano de Talavera Juez Ordinario

El informe de Andrés González fue registrado por los escribanos de la Corte de la Sagrada Oficina de la Inquisición, en Toledo. Fue salvado del olvido por el Profesor Haim Beinart, de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Este cuento, aunque de ficción, se basa en un hecho histórico.

LO NUESTRO

NOMBRES

Meditación de Haquito, el de la Calle del Huerco
Hazíme mehilá, señores, pero yo escribo como prenuncio.

*Cuando el wah'sh aquí me sube
Y no cuedoy desahogar,
Mi alma se va por las nubes
Al país de Yahasrá.*

*Y ahí kaileo enlevado,
Lejos de esta ressiyyá,
Medio medio tarneado.
Ya sin penas ni kahrás.*

*Y 'awed me vuelvo a mi tierra
Y a esos tiempos de Pappá:
Tánger, Larache y La Herra,
Arzila, Xauen, Tetuá.*

*Bel'as de nombres recuerdo
Que en versos quiero dexar.
Nombres nobles, nombres güenos
Que suenan a ueldennás.*

*Rofé, Bengió y Bohsira
Cohén, Maudy, Bendahán,
Marques, Frija, Benadiba,
Bengualid y Bendayján.*

*Coriat, Buzaglo, Cандero,
Assayag, Pilo, Bibás,
Soto, Berros y Serero,
Benasuli y Bendel'ac.*

*Muyal, Serfati, Medina,
Rúah, Pimienta, Essebbagh,
Levy, Caro, Pinto, Fhima,
Benarrosh y Annidjar.*

*Benjoar, Assor, Pariente,
Abensur y Eljarrat.
Bergel, Guennún y Carciente.
Benchetrit y Bensabbat.*

*Tobi, Busbib, Toledano,
Mel'lul, Bentolo, Mamán.
Mergui, Sib'oní, Murciano.
Benamor y Ben'amram.*

*Elmaleh, Ebidia, Nezri,
Laredo, Almozni, Gozal
Azancot, Buskila, Emergui,
Benhayyim y Ben'attar.*

*Sananes, Bel'lezra, Oziel,
Benchimmol, Bentes, Niddam,
Annahory, Ben'oliel,
Nahmíash, Siso y Nakkam.*

*Benuddiz y Buhaddana,
Benhammú, Ponte, Azerraf,
Chriqui, Benezra, Susanna,
Benneghbi, Kadjí, Malká.*

*Hachuel, Zrihen y Farache
Quedoshim y Olivar,
Bendra'o, Tangir, Marrache
Benmergui, Hadida, Azerrad.*

*Benassayag y Salama,
Kadosh, Israel, Elbás,
'Aziza, Keslasi, 'Arama
Perez, Castiel y 'Ammar.*

*Bensusan, Trojman, Corcías,
Ajlal'lo, Gabbay, Danán,
Aferiat, Cazzés, Atías,
Benbunnán y Benmamán.*

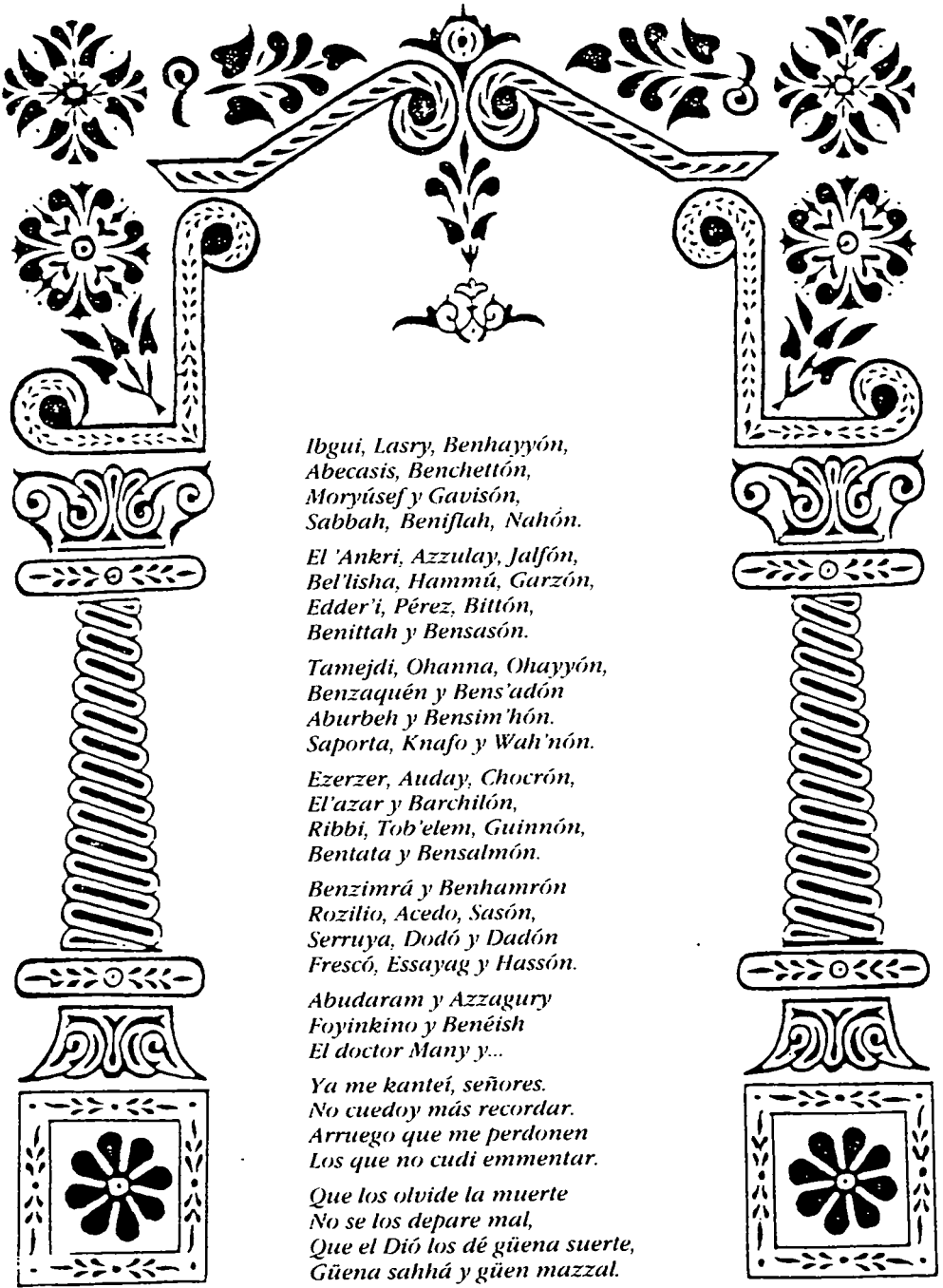
*Bentolila y Bendrihen,
Albo, Azzogui, Ben'all'al,
Elghali, Ezzagüi, Bensmihen,
Benady, Amsel'lem, Delmar.*

*Lahmi, Benbaruuj y Güita,
Elkal'hi, Chikkuri, Haddad,
Azuelos, Matitia y Suisa,
Hobab, Menkes, Saragat*

*Sonogo, Sicsú, Botbol,
Belilti, Luk, Ohadiá,
Beriro y Abítbol,
Azuelos y 'Ovadiá.*

*Sudri, Kubbi, Benquessús,
Benisti, Hammú, Querub
Barcesat y Benil'luz,
Soberano y Qessús.*

*Ol'lol, Ben'ol'lol, Hassán,
Moreno, 'Ayash, Sultán,
Maimrán, Dahán y Natán,
Suiiri, Labos, Busidán.*



GLOSARIO.

(en el orden en que aparecen las palabras en el texto).

H = hebreo

JE = judeo-español.

A = árabe.

HIAQUITO (JE): Disminutivo de Itzhak, Isaac, Isaquito.

HAZIME (JE): Hacédme, concedédme.

MEHILÁ (H): Perdón.

PRENUNCIO (JE): Pronuncio.

WAH' SH (A): Nostalgia. Sentimiento de extrañar a alguien que se encuentra ausente o algo que ya no existe.

CUEDOY (JE): Puedo (deformación lingüística).

YAHASRÁ (A): Expresión de nostalgia y de lamento al comparar, ponderar la diferencia entre cosas, personas, y épocas y por la pérdida de los mejores.

KAILEO (A): Permanezco.

ENLEVADO (JE): Absorto.

RESSIYYÁ (H): Deformación de *Eretz. Siyyá*. Tierra lejana.

TARNEADO (A): Embobado.

KAHRÁS (A): Sufrimiento, angustias.

AWED (A): Otra vez, nuevamente.

PAPPÁ (JE): Papá.

BEL'AS (A): Gran cantidad.

DEXAR (JE): Dejar.

GÜENOS (JE): Buenos.

UELDENNÁS (A): Hijos de gente bien, paisano, compatriota.

KANTEÍ (A): Cansé.

ARRUEGO (JE): Ruego.

CUDI (JE): Pude.

EMMENTAR (JE): Mentar, mencionar.

GÜENA (JE): Buena.

SAHHÁ (A): Salud.

GÜEN (JE): Buen.

MAZZAL (H): Suerte.

Nota: El apóstrofo antes de una vocal indica pronunciación gutural.

SOLLY LÉVY

16 de octubre de 1989

La Voix Sépharade, Montreal, Canadá.



MUNDO CULTURAL

COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE LA CULTURA AFRO-LUSO-AMERICANA

La Unión Nacional de Escritores y artistas de Saõ Tomé e Príncipe, presidida por la escritora Aeda Espirito Santo, y la Secretaría de Estado para la Comunicación Social de la República Democrática de Saõ Tomé e Príncipe, organizaron un Coloquio Internacional de Escritores sobre la cultura judía afro-luso-americana (Diáspora e Identidad) que tuvo lugar en el Palacio de los Congresos de Saõ Tomé, durante los días 12 y 13 de Julio de 1995, en el marco de los actos conmemorativos del vigésimo aniversario de la fundación de esa República, siendo instalado por el Presidente Miguel Trovoada.

El evento fue auspiciado por la Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa y la Revista NOAJ que se edita en Israel y con el apoyo total del Embajador de Israel en Camerún, en la República Democrática de Saõ Tomé e Príncipe y en la República de Guinea Ecuatorial, el poeta Moshé Liba, apreciado amigo y colaborador de nuestra Revista.

El motivo central del encuentro fue la investigación sobre el intento de poblamiento de las islas de Saõ Tomé e Príncipe, por parte de Juan II, con el envío forzoso de 2.000 niños judíos portugueses de entre 3 y 8 años de edad, de los que, según las crónicas, tan sólo 600 sobrevivieron.

En el número 96 de *Maguen-Escudo* ya publicamos, como una colaboración especial, el relato del Dr. Moshé Liba, acerca de ese triste episodio histórico de los niños judíos portugueses.

CANCIONERO SEFARDÍ

Alberto Hemsí, en colaboración con Paloma Díaz-Mas, José Manuel Pedrosa y Elena Romero.

Introducción de *Edwin Seroussi*

Epílogo de *Samuel G. Armistead*

Editado por The Jewish Music Research Centre, Universidad Hebrea de Jerusalem
462 páginas.

Por más de medio siglo el grueso de la amplia colección de canciones acumulada en un extenso trabajo de campo de Alberto Hemsí (1897-1975) permaneció oculta a los ojos del público. The Jewish Music Research Centre (Centro de Investigación de Música Judía), anuncia la publicación del *Cancionero Sefardí*, de Alberto Hemsí, en una moderna edición de tan precioso reservorio de la herencia de la canción popular judeo-española.

La edición completa comprende 232 canciones, 115 variantes textuales y 80 melodías, una detallada bibliografía y estudios de cada tipo de canción.

El libro se ofrece a un precio de oferta de US\$35,00 más los gastos de manejo y envío y se puede solicitar a J.M.R.C., P.O. BOX 34165, Jerusalem 91341, Israel. El cheque debe ser pagadero a YISSUM-HEBREW UNIVERSITY.

